

En la festividad de San Segundo, primer Obispo de Avila

Año 1955 (V Centenario de El Tostado)



EL DIARIO DE AVILA

SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO

2 DE MAYO: Día del Prelado
Día de la Caridad

Nuestro primer padre en la Fe

Las buenas gentes de Avila, que eran con rarísimas excepciones las que vivían bajo su cielo, celebraban antaño con fervoroso entusiasmo la fiesta de San Segundo, primer obispo de Avila en el 2 de Mayo. No hace muchos años que el recuerdo de este Santo conmovía en esta fecha hondamente a la capital que guarda, como un tesoro de inestimable valor su adorable cuerpo, y sus vecinos acudían en masa con suma alegría a su ermita de extramuros, situada en el lugar, donde según la tradición, sufrió glorioso martirio. Junto a su tumba primera rezaba el pueblo, que en ese día había cesado en toda actividad profana. Después, el enfriamiento de las creencias cristianas entibaron ese fervor y hoy todavía quedan en ese sitio algunas reminiscencias.

En contraste con este lamentable estado de cosas, la jerarquía eclesiástica permaneció y permanece siempre honrando con el máximo esplendor a San Segundo. Y a su primitiva sepultura el cabildo catedral acude procesionalmente todos los años a celebrar fiesta solemne en la dominica que sigue al 2 de Mayo, y en su honor, en esta misma fecha y en la Santa Apostólica Iglesia Catedral, tiene lugar un Pontifical en el que se cantan las glorias del primer obispo.

Después, una procesión no de la envergadura que fuera de desear en la que los piadosos hermanos de la Cofradía de San Segundo —de reciente creación— llevan a su ermita a una devota imagen del Santo. Quiera Dios que esta festividad ahonde muy mucho en el alma de todos los abulenses para bien de los mismos.

La Acción Católica mucho podía hacer en

este laudable sentido. En su haber podemos registrar con aplauso su feliz acuerdo de unirlos, con óptimos resultados, al «Día del Prelado» actual.

Padre Nuestro en la Fe podemos llamar a boca llena a San Segundo porque nos engendró espiritualmente; padre de Avila cristiana. Padre de santa fecundidad cuya semilla perdura a través de los siglos, cuya semilla fué el Evangelio recibido de uno de los Apóstoles más distinguidos de Cristo, de Santiago y cuyo riego fué de sangre purísima que marcó a nuestra tierra un destino providencial: «Tierra de Santos». Si es cierto que el Señor pudo señalar al tercero de sus discípulos predilectos como especial encargado de la evangelización del «finis terræ», también hizo otro tanto con respecto a tierras abulenses con este su primer obispo. Privilegio selectísimo que nunca hemos de olvidar. Nuestro agradecimiento profundo a Dios, dador de todo bien; a nuestro Santo que con hartos trabajos y el heroico sacrificio de su vida nos dió la luz de la fe salvadora de Cristo. Que su sangre en estas tierras derramada, fructifique siempre en buenas obras.

San Segundo permanece entre nosotros. ¿Cómo? en su sucesor en la Diócesis de Avila. Lo mismo que aquél enseñó, éste enseña; lo mismo que aquél mandó practicar, éste ordena. La bandera de Cristo, orlada con todas las virtudes y enarbolada valientemente junto a los históricos muros de Avila por su primer obispo, la mantiene con semejante vigor «sin arrugas ni manchas» don Santos Moro Briz, amado prelado nuestro. Sigámosla sin debilidades, sin claudicaciones suicidas...



SAN SEGUNDO preciosa estatua en alabastro de Juan de Juni en su Capilla románica.

Descubrimiento y traslación del cuerpo de San Segundo

por JUAN AURELIO SANCHEZ-TADEO.

En la pág. 245 del libro manuscrito del Lic. Luis Vázquez, sobre «la vida de San Segundo, primer Obispo de Avila» hay un párrafo que dice así: «Derribando una pared pr. orden de los Cofrades de S. Sebastián, donde tenían situada su cofradía antiquísima pr. dar así, mas luz a la Yglesia, descubrió uno de los oficiales un oueco en un cimiento, i allí alló un vaso grande de Piedra con una cubierta de lo mismo. Dieron quenta luego los oficiales a los Patronos de la hermandad, de S. Sebastián pr. cuya quenta corría aquella obra, vinieron luego y alzaron un sepulcro de piedra, y pr. la tradicn. y escritos qe., havia se persuadieron de cierto estar allí el cuerpo de nro. S. Segdo. primer Obpo, de Avila».

Era el año de 1519, Reinaba en España Carlos I, nieto de los Reyes Católicos, y era precisamente este año cuando en Cédula firmada en la ciudad de Barcelona el 6 de Julio comunicaba a la ciudad de Avila que había sido elegido Emperador de Alemania.

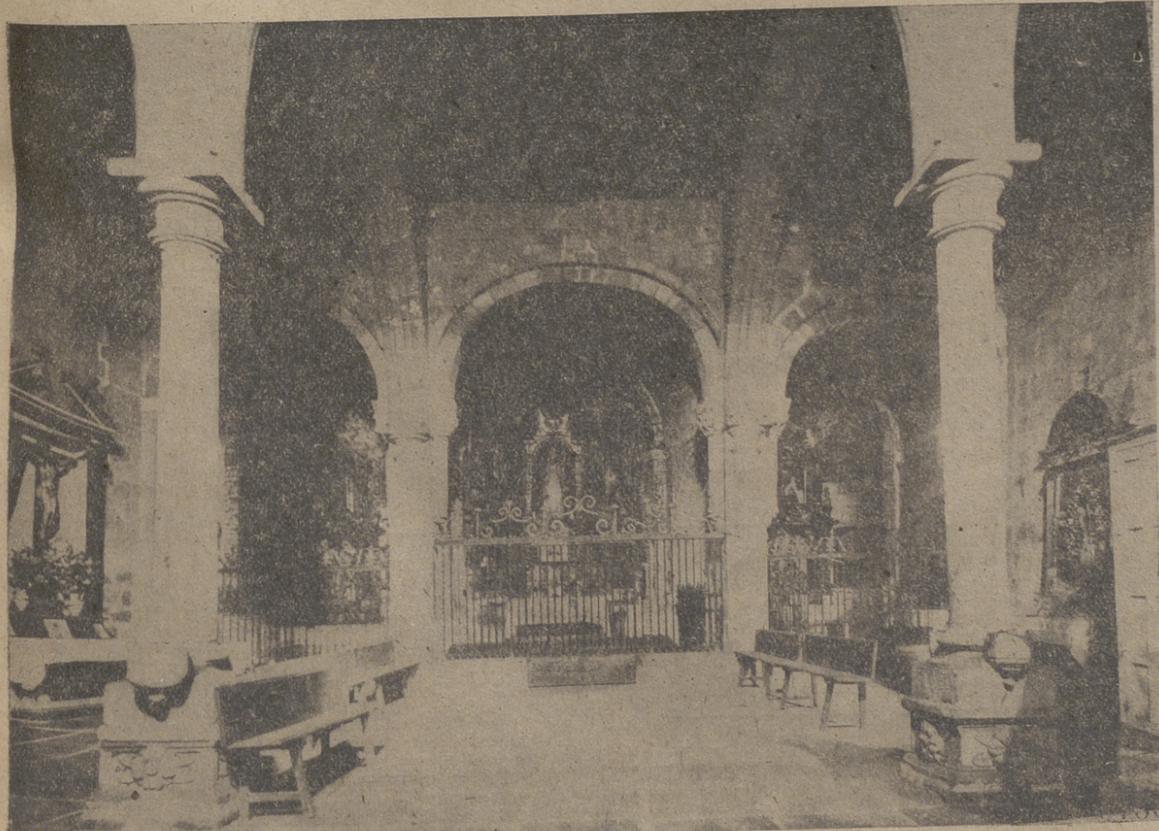
Regía la Iglesia universal el Papa León X. La población abulense tenía como Obispo titular a don Francisco Ruíz, religioso de San Francisco, que cooperó en la fundación del convento de frailes de su Orden en Oropesa Este venerable Obispo fué el fundador del Hospital desaparecido de San Lázaro, situado en las afueras del Puente Adaja, y de la institución de caridad de La Alhóndiga o Pósito de Avila. Fray Ruíz, fué quien trasladó el cuerpo de El Tostado al lugar donde actualmente se halla.

Así ocurrían estas cosas, cuando el obrero Francisco Arroyo encontró en esa fecha memorable «el vaso grande de piedra» con los restos del Santo Cuerpo y dice la crónica que sucedió un milagro bien patente que lo vieron todos los de la ciudad y los que habían allí concurrido. Y fué que quien descubrió el cuerpo estaba quebrado y padecía mucho de este mal y que lleno de devoción se puso sobre el sepulcro, pidiendo al Santo le sanase, como así ocurrió «luego se sintió del todo sano y sin embarazo y jamás pudo trabajar volvió la otra enfermedad».

Y así otros múltiples milagros largos de enumerar.

Milagrosas fueron después otras curaciones: Doña Inés de Hena, mujer de Xptobal del Barco, estaba «manca de un brazo» encomendóse al Santo y

(Sigue a la página 3.º)



Interior de la Capilla románica de San Segundo en la Barriada del Puente.

Los invasores

—POR RAFAEL GÓMEZ-MONTERO—

Por la ancha y profunda paz del suelo hispano, entregada a un constante labor por la reconstrucción nacional, resuena en nuestra conciencia, dos veces por año, la llamada castrense de nuestros ejércitos, sublimada por el incienso terreno de la pólvora. Son dos fechas del calendario español que tienen—, salvando la distancia del tiempo— el mismo significado: El 2 de mayo y el 18 de julio.

Independencia y rescate de los valores patrios representan las dos. Si el 2 de mayo de 1808 había un pueblo enfebrecido en la encrucijada, el mismo, con la misma sangre, con el mismo nervio de la raza, fué el que se alzó contra otro invasor internacional el 18 de julio de 1936.

Bajo un mismo nombre podíamos encuadrar estas dos fechas: EL DIA DEL MILAGRO.

Hoy, dos de mayo de 1955, al conmemorar aquella efeméride, un poco perdida en los mil acontecimientos surgidos después, viene al recordatorio primaveral, la gesta gloriosa del Parque de Montealeón, de Daoiz y Velarde, de esas mujeres que clavaban sus tijeras en el vientre de los caballeros, o de aquellos niños que ayudaban a los soldados alcanzándoles las municiones.

Es hoy un día propicio para meditar sobre la muerte española, lección dada al mundo no sólo en nuestra propia casa, cuando vinieron a profanar el sagrado solar que nos vio nacer, sino lejos de nuestras fronteras, cuando la sangre española ha tenido que regar y sembrar de tumbas una tierra fría arañada por la garras que también profanó nuestro suelo.

Madrid dió al invasor francés la primera batalla, en sus calles, y fué la Puerta del Sol el escenario para lanzar la primera piedra contra los fusileros de Napoleón. Pero en este gesto de rebeldía, de unidad, de valor para sacudir el yugo extraño, hubo también sus dolorosas excepciones para las que existe un solo calificativo: «Los afrancesados, fueron mucho peor que los propios franceses».

Fué una lucha titánica en las calles de la Villa, cantando la libertad y la Independencia de España, con una intransigencia definitiva, mientras se moría a pecho descubierto frente a un enemigo organizado y armado hasta los dientes.

«Volveis en criminal marimónera,
matadero de majos y manolas...»

Y sus tumbas, como las de nuestro moderno Dos de Mayo de 1936, tiene esa paz que garantizan el juramento de nuestras generaciones, sellado con sangre.

Por eso cuando en nuestras Escuelas hay que explicar la lección del dos de Mayo, los niños aprenden, a la vez, el verdadero y auténtico sentido de la libertad, de la independencia, de la rebeldía, de la esclavitud y de la sumisión, y hasta aprenden, sobre su carne misma, lo que es y representa el que una bota francesa pueda pisarnos, y ellos, con sus ingenuas reacciones, se les revuelve toda la sangre joven, y una rabia reprimida durante cinco generaciones les recorre todo el cuerpo y les aprisiona la garganta mientras piensan:

«Aún nos quedan arrestos para desbravar franceses, al estilo de 1808», como si en cada uno de estos pequeños hubiera un alcalde de Móstoles dispuesto a dar la batalla a los invasores.

Compre a plazos sí, pero por

CREDITAVIL, S.L.

Unica Entidad que facilita toda clase de artículos a plazos, a precio riguroso de contado.

No lo dude, acuda a nuestras oficinas donde se le informará ampliamente.

Y recuerde... todo a

PLAZOS hasta 12 meses

San Juan de la Cruz, 22 Teléfono 321



DOMICILIO SOCIAL: MADRID, Alcalá, 39

SEGUROS DE: Incendios, Vida, Accidentes del Trabajo, Accidentes individuales, Responsabilidad civil, Transportes, Robo, Riesgos varios, (Cinematografía, Pedrisco).

Subdirector en Avila: DON JOSE LOPEZ MUÑOZ - Lope Núñez, 4 - Teléfono 196



LINEAS REGULARES

con camiones de gran tonelaje entre las Plazas de

Madrid - Barcelona - Bilbao - Zaragoza - Avila
Béjar - Piedrahita - Barco de Avila - Guijuelo
Ledrada - Navarredonda - Bohoyo.

Informes en Avenida de José Antonio, 16 - Avila

Teléfonos: Oficinas 608 - Particular 633

Camiones de distinto tonelaje para viajes completos



Yemas de Santa Teresa
LA FLOR DE CASTILLA

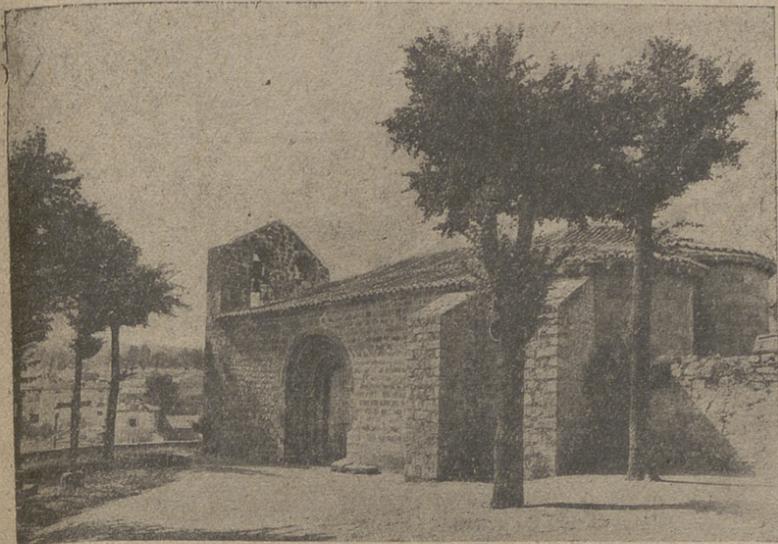
AVILA

AVILA.—Editorial Senén Martín.

Descubrimiento y traslación del cuerpo de San Segundo

REINABA EN ESPAÑA CARLOS I, NIETO DE LOS REYES CATÓLICOS

Regía la Iglesia Universal el Papa León X



Antigua iglesia de San Sebastián, en la margen derecha del Río Adaja, hoy dedicada a San Segundo, donde fué descubierto el sepulcro del primer Obispo de Avila.

(viene de la pág. 1.ª)

sanó. «Diego Alonso vecino de Peñaranda, tenía un hixo qe. desde niño qe. comenzó a andar, no se podía menear, cosa de comeasión y acudiendo al glorioso S. Segundo y atendiendo él a las lágrimas del padre sanó al niño repentinamente, de todo su mal». «Milagro fué el haver sanado a Gerónimo de Valdés hixo de Christoval de Henao de una quemadura que tenía y no había remedio humano». «A un hijo de Miguel Axo vecino de Adanero. Hablaron dos mudos: Christoval de Molina y Alonso de Aumada».

Cuando el sepulcro fué hallado, extendióse el suceso por la ciudad y de todos los lugares, personas de las más diversas condiciones, acudieron, y allí en presencia de todos, con gran solemnidad y reverencia fueron hallados los huesos enteros de un cuerpo humano y polvo y cenizas que correspondían al mismo cuerpo y sobre la cabeza un gran bulto que parecía haber sido por su forma una mitra.

El manuscrito nos cuenta lo siguiente: «Allaron también dentro del mismo sepulcro un Caliz, con su Patena de Metal y un anillo de oro con el engarce de zafiro y un letrado qe. decía: SANTUS SEGUNDUS; y despedía de sí un olor i fragancia suavísima». Hizo también memoria de este suceso Dibax, diciendo: «Vió luz el cuerpo de S. Segdº. el año del Sor. de 1519, en la Yglesia que el mesmo havia dedicado y hecho al Salvador qe. había recibido el nombre y título de S. Lucia: Devaxó de la tierra, para grande beneficio de Dios y gozo de los Ciudadanos de Avila y de España fué hallado, y señalado con un anillo de oro engastado en sapfiro resplandeciente y unas letras qe. decían S. Segdo».

El Caliz encontrado tenía grabada la siguiente inscripción: «Andrea Petrucci ontoda siena fece qe. sto Cal» el cual en unión de la Patena de metal, puede admirarse hoy en día en el Museo de la S. A. I. Catedral. Era motivo de gran veneración y en unión del anillo estuvo encerrado en un sagrario y «servía para encerrar el Santo Sacramento el Jueves Santo». Estos objetos, ni la inscripción, eran conocidos en el primer siglo de la Iglesia, en que murió San Segundo y la explicación de encontrarlos allí, no es otra que la de que los abulenses decoraron con estos ornamentos y recuerdos a su primer Obispo, para ocultarlo y salvarlo de la invasión agarena, fecha en que se conocían como prendas pontificales.

Se dice, que habiendo sido hallado el Santo Varón Apóstolico, Discipulo de Santiago, — que evangelizó a España —, y compañero de otros seis más: Torquato, Thesiphon, Cecilio, Indalecio, Isiquio y Euphrasio; se resolvió después de muchas consultas y diferentes

pareceres si era conveniente que se quedara en aquella Iglesia de San Sebastián o Santa Lucia, donde había sido hallado sepultado, y así fué, «e hizose una caja de Nogal y en una sábaná de lienzo nueva y limpia, se puso el Stº Cuerpo y se zerró esta caja con tres llaves, una se dió al cavildo de la Stª Catedral, la otra al Consistorio y la tercera a los Patronos de la hermandd. de S. Sebastián».

Desde entonces, hasta el 11 de Septiembre 1394; estuvo en su Iglesia nuestro Obispo—75 años—fecha en que el virtuoso Prelado D. Jerónimo Manrique de Lara, que fué Obispo de Avila desde los años 1591 a 1595, hizo la traslación solemne del Santo a la Catedral, como consecuencia de haber sanado por su intercesión, de una enfermedad que le tenía desahuciado de remedio por la Ciencia Médica. Su curación fué pedida por todos los abulenses con verdadero fervor, y éstos, y el Venerable Prelado en prueba de agradecimiento, resolvieron dicho traslado, poniendo en obra el no realizado breve que expidió el día 26 de Enero de 1620 el Papa León X, a petición del ya citado Fray Ruiz.

Felipe II, otorgó enseguida la oportuna autorización real, atendiendo a lo pedido por los Comisarios del Calbildo y los Regidores del Ayuntamiento; y al mismo tiempo, previa consulta a Teólogos y Jurisconsultos sobre tal conveniencia, se creyó la necesidad ineludible de tal traslación, por razones múltiples, tales como: Que los enemigos de la fe no profanasen tan sagrado depósito, que acaso fuese robado el Santo Cuerpo, la falta de culto, la pobreza de la Iglesia, etc...

«...Con numerosísimo concurso de lo Ecclesiastico, secular, y religioso, se llevó a la Stª Cathedral, estando las calles hechas una primavera, vestidas de muchas i riquísimas colgaduras y la Stª Yglia. Cathedral se excedió así misma qe. parecía un cielo en el adorno y riquezas qe. usó pr. festexar y recibir a su Pastor; estas fiestas duraron 8 dias, con el mayor lumto. y devoción qe. es inimaginable.

«Fué esta traslación año de 1594, a 11 de Sptbre., este día era domingo y fué el día felicísimo qe. el cuerpo del glorioso S. Segdº entró en su Yglia. Cathedral, viniendo desde ella alas 8 de la mañana una solemnisísima procesión, y recivdo. el Stº Cuerpo, que estaba en la Yglia. de S. Segdº ala Marxenés de Adaxa, le suvieron a la Stª Cathedral».

«La procesión fué numerosísima y devota, iba delante della mucha música Militar y atabales de Oro, Plata y seda, cada uno con dos blandones de cera ardiente: estos pendones eran de otras tantas Villas del Obpado. qe. asistieron a la procesión. Alas demás no se dió

orden de asistir en procesión, pr. excusar algnos. inconvenientes».

«Destos Pendones se seguían 15 de la mesma suerte y forma qe. eran de otras tantas cofradías desta Ciudd., luego iban 48 Cruces de plata, con sus mangas bordadas de oro y Plata, luego el Guión de la Staª Yglia. Cathedral de Avila y Cruz de Plata».

«Iban demás desto, 27 Andas de escultura, doradas y vistósísimas, en las Andas iban las infronias de la advocación de las 8 Parroquias de Avila. S. Pedro, S. Vcte. S. Juan, S. Tiago. S. Domingo, S. Tomé. S. Andrés Y S. Nicolás. I en cada una de las Andas el Stº de su advocón., en las otras iban relicarios muy devotos; concurren todas las religiones y el estado sacerdotal, toda la Stª Cathedral y las dignidades desta, todos pr. su orden, vestidos. El Deán de Avila con Capa de Brocado cenefas de Oro. A lo último iba la Justicia y regimto. de Ciudd. con sus Maceros vestidos de Damasco y terciopelo carmesí y con mazas de Plata. Con la Cidd. iban muchos Cavalleros assi de Avila como forasteros qe. havian concurrido a la fiesta. Assi fueron a la Yglia, de S. Segdº, y volvieron con el Stº Cuerpo y le entraron en la Catedral, como havemos dicho».

«Traxeron la caja donde estava él, Regidores de Avila, las calles estaban adornadas... se iba cantando villancicos al glorioso Stº... en la Yglia. Mayor reciviólo el Obpo. de mano de los Regidores ala puerta della, y le entregó a las Dignidades... Llevaron estas Dignidades el Stº Cuerpo y lo pusieron encima del Altar Mayor... aquí estuvo todo el tiempo que duraron las fiestas y el solemnisimo octavario... después se recogió en la Yglia Cathedral, donde estuvo algnos. años hasta qe. acabada su Capilla, donde oy está se colocó en ella».

«Esta Caplla se lavró a costa y solitud del Ylmo. Sr. D. Gerónimo Manrique del Ara, Obpo. de Avila, es muy espaciosa y sumptuosa de piedra blanca de Cardeñosa, labrada de sillería. Hizose con su cimborrio sobre 4 pechines y en cada uno un escudo y en él esculpidos las Armas del Obpo... tiene esta Capilla faxeados de piedra blanca

con los fondos, intercolumnas de piedra xaspeada blanca y encarnada, color natural, tiene su Choro, donde se hacen divinos oficios y sachristia muy vistosa. El retablo i Altar está con mucho arte dispuesto y en el alto del Altar en un oueco qe. haze a modo de caja muy hermosa, se colocó el Stº Cuerpo de S. Segdº en su caja riquísima, y costósísimamente labrada... tiene rexa muy fuerte i zerradura firme y aquí es venerado de toda la Ciudd. con gran religión y devocon. assi de los ciudadanos como de los forasteros y extranxeros... Asegura el crónista Gil González Dá-



En la Catedral hay un retablo de alabastro que presenta la Historia de San Segundo en relieves bellísimos. Esta es la representación del milagro del puente que se hunde librando de la persecución a los Siete Varones Apóstólicos.

vila, testigo ocular, que el concurso pasó de 50.000 personas que procedían de muchas ciudades de Castilla.

Para perpetuar la fecha memorable de este acontecimiento, se colocó una lápida de mármol con alusiva inscripción en la Iglesia primitiva del Santo, antigua Iglesia Parroquial de San Sebastián.

Honró con su asistencia a la ciudad de Avila y en nombre del Monarca, que por imposibilidad física no acudió, el gran privado del Rey Felipe II, el célebre Marqués de Denia, luego Duque de Lerma.



Y hubo un pleito entre el Prelado Manrique de Lara y el Ayuntamiento por querer el Obispo dar acceso a la Capilla de San Segundo por el ábside. ¿Era la Catedral templo o fortaleza? Indudablemente antes que fortaleza fué templo.

COMO UN CUENTO

«Si pudiera darte mis ojos, te los daría, para que gozases la luz. Y reiría en mi nueva oscuridad por esta nueva alegría tuya».

Era muchacho pálido y triste. Se sabía postergado, inferior y solo... terriblemente solo. Había sentido, en lo más hondo de su corazón, la indiferente amistad de sus compañeros, las sonrisas burlonas de los chicos de la calle, y las miradas curiosas de la gente ineducada. Su figura, contrahecha y ridícula, aplastaba sus ilusiones de vida y juventud.

El sol suave, de una mañana de Octubre, doraba aun más las ya doradas hojas de los castaños. El cielo era limpio y sereno. La calle, en estas primeras horas, solitaria y silenciosa, y Juan, también tenía derecho a soñar camino del Instituto... ¡tenía derecho a soñar! Y porque soñaba supo poner su alma en el aire, en el sol, en las flores, en el agua... Juan sin saberlo era poeta. Su soledad le había hecho amigo de lo bello, su corazón dolorido tenía ganas de gritar, y su alma sensible podía cantar aquellos poemas:

«Quisiera sentir palpitante mi vida, vivir para el goce y para el dolor... ¡vivir...! palpar la felicidad y sentir el daño...»

Y Juan siguió caminando por la calle silenciosa. Pensaba en aquella lección de Física que había estudiado la noche última, y en aquella traducción de Latín que tenía que presentar, y también se detuvo a pensar en la sorpresa que reservaba la mañana, ¿cómo sería el nuevo profesor de Historia...?

Un nuevo profesor, en las aulas del Instituto, rompe siempre por algún tiempo la monotonía de las mismas caras, de los ademanes conocidos, de las frases oídas, del más o menos persuasivo tono de voz... En el patio del Instituto se agrupan los estudiantes, formando los corrillos de siempre: los que repasan la lección mal aprendida, los que cuentan el último chiste, los que comentan la mejor película de la temporada, o hablan de un delantero centro de cualquier equipo...

Juan sube lentamente las escaleras que le llevan al pasillo de las clases. Quiere distraerse mirando el dibujo de su usada americana, y que nadie note la fatiga de su esfuerzo (¡si no fueran tantas las escaleras...!) Hoy todavía no ha encontrado la mirada comprensiva de Javier, su único amigo, siente en esos ojos una desconocida fuerza que le infunde seguridad, solamente porque un día le dijo: «Tu ejercicio de redacción ha sido el mejor». Fué también el único estímulo que había encontrado en sus cinco años de bachiller, por ello escribía después:

«No tener nada y esperar todo es lo mejor. Es fría y triste la sombra para esperar, por eso busco siempre la luz y allí espero... Después de la esperanza y de la luz renace la vida».

Las puertas abiertas van recogiendo las figuras de los alumnos, que ocupan sus puestos en los alineados pupitres. Esperan en pie la llegada del nuevo profesor, hay comentarios, curiosidad, y varios interrogantes en la imaginación de los muchachos... Por fin los interrogantes desaparecen para dejar su puesto a los más asombrados signos de admiración: ¡Es una mujer! Una mujer joven, casi una muchacha, sonriente, ni alta ni baja, muy rubia, y su voz es cantarina y dulce en el saludo cordial...

El asombro ha sido general, pero alguien de pronto siente como un golpe que le aplasta aún más, y es la serena hermosura de la mujer lo que hace sentirse a Juan aún más encorvado y ridículo. Juan ya no es un niño...

La clase transcurre con la diplomacia inquisitoria propia del caso; por un lado los muchachos que observan silenciosos, por otro la profesora que pregunta para ir conociendo... Hace rato que María Eugenia ha visto cómo los ojos de aquel muchacho se pierden por la ventana abierta a la mañana, y como después su pluma escribe sobre las hojas del cuaderno... La voz se eleva ahora con un tono de suave autoridad: «¿Me quieres entregar ese cuaderno?...» Juan escucha los vio-

lentos latidos de su corazón y un sordo rumor en sus pálidas sienes, sus manos se agitan inquietas mientras sus labios dicen débilmente: «¿Quién?... ¿soy yo?...» El muchacho ha subido ya al estrado, y en un momento, la intuición de la mujer ha comprendido muchas cosas. Ha visto sonrisas de amarga compasión y después se ha fijado en la deformidad de aquel cuerpo. Tiene ahora el cuaderno entre sus manos y lee...

«Vivo amando a la noche que vela los sueños, a los aires que rozan los rostros, a los rayos de sol que calientan los cuerpos, y amo a la soledad porque me acoge y en ella me encuentro...»

Por esto, aunque se lleven lo que mi corazón ofrece, y me dejen solo, encuentro en la noche en los aires, en el sol y en la soledad, lo que nadie más me puede dar.»

La mujer sigue con los ojos puestos sobre el cuaderno siente una inmensa dulzura y una honda admiración que pone brillo de lágrimas en sus ojos bellos. Cuando su mirada se cruza con la de Juan ve en ella la muda súplica, que es como un grito pidiendo comprensión: «¡Yo también tengo derecho a soñar!...» La clase está silenciosa, muchos esperarán oír una frase severa de pública reprensión, todos quieren saber qué es lo que puede escribir el «pobre hombre». Pero la frase que escuchan está hecha de ternura y de generosa admiración: «Juan, tu alma es bella, muy bella... vuelca su hermosura sobre las cuartillas, siempre...»

.....
Han pasado los años. Juan es hoy un hombre, ya no encontramos en él al muchacho pálido y triste que un día conocimos. Su mirada reposada y profunda nos habla de un milagro: El milagro de la confianza en sí mismo por unas palabras de amor. Juan supo mirar en su alma y sentir en su corazón. Supo levantar sus ilusiones de vida y juventud. Supo buscar la esperanza y la luz...

Juan es el hombre que se encuentra a sí mismo, porque alguien le quiso enseñar el camino...

MARÍA LUISA L. LOSADA.

En el «Día de la Caridad».

Tejidos - Paquetería

Almacenes

Pienda de Félix Grande

Alemania, 5 - Teléf. 384

AVILA

Reyes Católicos, 15 - Teléf. 662

Perfumería - Confecciones

¡AGRICULTOR!

El peligro de los pedriscos te acecha todos los años
Si eres razonable y previsora asegura tus cosechas
Por un pequeño esfuerzo puedes evitar la ruina.

¿Estás seguro de que no descargará en tu pueblo la mala nube?

Pues si aseguras, ya puedes estar despreocupado, haciéndote la cuenta de que perdistes unas cuantas pesetas quitando el riesgo de perderlo todo.

¿NO VALE LA PENA? ASEGURATE OPORTUNAMENTE EN

Mutua Abulense de Pedrisco

(Aprobada por Orden del Ministerio de Hacienda de 20 de mayo de 1936).

Acogida al Consorcio de Compensación de Riesgos Catastróficos sobre las cosas.

Fundada, administrada y dirigida por los mismos labradores de la provincia.

Oficinas. { AVILA - Bracamonte, 8 - Teléf. 14.
BARCO DE AVILA - Generalísimo, 39 - Teléf. 23.
AREVALO - Plaza de San Francisco, 4 - Teléf. 33

PIEDRAHITA - Teniente Vicente Pascua, 8 - Teléf. 12
CRESPOS - D. Martín Lucas
MADRIGAL - D. Juan Casado.

LOS OBISPOS DE AVILA EN LA HISTORIA

Fueron esclarecidos varones que por la Ciudad desfilaron

Por J. MAYORAL FERNANDEZ, Cronista de Avila

Gil González Dávila es el gran biógrafo de los arzobispos y obispos de España hasta el siglo XVII en el que murió. Nacido en el XVI en Avila enumera los de su diócesis en el segundo tomo de los cuatro que componen su gigantesca obra histórica. Los obispos de Avila, según el ilustre cronista, estuvieron sujetos a los arzobispos de Mérida en los tiempos de Constantino el Magno. Después de San Segundo y el de un Justiniano, que le sucedió, aparece con los de los Concilios toledanos Teodogio, Mauricio, Amanuro, Afalio, Vinigerio, Ivan.

Presencia éste el derrumbamiento del imperio goda, ahora objeto de máximas investigaciones arqueológicas en yacimientos donde se descubren las huellas de su paso que por muchos años deja oscurecido el de los obispos sucesores de Ivan. Don Pedro, primero de este nombre, es también el primero en surgir después de derrotar a los moros Alfonso el Católico, sucedióle, a los 262 años un don Domingo y a éste, en 1101, un don Jerónimo.

Todos figuran en el Episcopologio de don Pascual Goyangos con el que y con la Historia del Padre Ariz forma un catálogo el políglota don José María Quadra y forja don Juan Martín Carramolino su Historia de Avila. La Historia que, en la repoblación ordenada por Alfonso VI, se ve iniciar por el obispo don Pelayo de Oviedo, bendiciendo las murallas. Y el obispo de Avila don Pedro Sánchez Zurraquines la continúa con la inauguración de las obras de la Catedral.

Fortaleza y templo, es el símbolo de la cruz y la espada. Los tiempos de los caballeros abulenses por fuera arrogancia guerrera y por dentro recogimiento cristiano. Bajo la dirección espiritual de sus obispos, caballeros también de la gesta heroica de la Reconquista española. Y por este doble carácter custodios cabe el «cimorio», el ábside de la Catedral, lo más fuerte de Castilla, al decir del cronista Ayora, de niños reyes. Los Alfonsos VII y VIII. Al X sabio, el obispo don Fray Aymar le mantiene fidelidad hasta la muerte, que le sorprende con la oposición de su hijo Sancho el Bravo, en Avila. Un dolor que ahoga a don Fray Aymar entre los muros del palacio que va a convertirse actualmente en casa de Correos y Telecomunicación.

El «Palacio del Rey Niño» distinguido así con el obispo caballero del linaje patronímico de los Dávila, don Sancho. Enérgico cabalgando por el barrio de Ajates contra lo pretendido por los tutores del rey Alfonso XI. Y, como don Fray Aymar, ahogando en su ancianidad, entre los muros del palacio de la plaza de la Catedral la pena que le produjo el Papa al pedirle explicación por haber autorizado un matrimonio de don Pedro I de Castilla subterfugio de éste con la engañada dama doña Juana de Castro.

Historia del palacio compartida con la del señorío de los obispos de Avila en el de Bonilla de la Sierra. Principalmente por don Alfonso de Madrigal, el Tostado, filósofo, teólogo, dominando las lenguas hebrea y griega, los derechos canónico y civil. El portento digno de exaltación en este año del V Centenario de su muerte. El obispo de Avila venerado por Juan II de cuyo hijo primogénito fué maestro otro obispo abulense don Lope Barrientos quien logró desviarle de la enemiga de su padre para que triunfara del rey de Navarra. Y, ya en el trono con el nombre de Enrique IV, fué el rey reprobable «muñeco» estudiado en nuestros días por el doctor Marañón. El rey que obligó a venir por su conducta equívoca al palacio de la Catedral, hoy en transformación, al arzobispo de Toledo don Alfonso Carrillo de Albornóz para su ignominioso destrocamiento en imagen y erección subversiva de otro rey Alfonso que lo fué solamente de Avila por su inopinada muerte en Cardenosa.

Cuanto aprovechó el poeta Gómez Manrique para obtener del propio Enrique IV el nombramiento de corregidor de Avila al sólo objeto de proclamar Princesa heredera a la Infanta Isabel que lloraba la muerte de su hermano Alfonso en el monasterio de Santa Ana, el del obispo del epitafio en versos a lo Gonzalo de Berceo:

Don Sancho, obispo de Avila
como señor honrado
dió muy buen exemplo
como fué buen Prelado.

La excelsa Princesa, apenas proclamada, sentó en la silla episcopal de Avila, entre el júbilo por el descubrimiento de la imagen de Nuestra Señora de Sonsoles, al que dijera don Alvaro de Luna, creyéndole complicado en su prisión «Vos me las pagaréis don Obispiño». A don Alfonso de Fonseca investido por la Princesa para gobernar Avila de amplios poderes militares y civiles no extendidos, ya reina Isabel, al que numerosos documentos del Archivo Histórico Nacional llaman a secas don Martín. Y fué don Martín Vilches el protagonista de la impresionante escena cuando se dudaba de la existencia de los hermanos mártires en su sepulcro de la basílica de San Vicente, de introducir su mano y sacarla, con estupefacción de todos, impregnada de sangre.

El obispo citado en los documentos del Archivo Histórico Nacional por sus cuestiones con el Cabildo parecidas a las de Fray Hernando de Talavera con el que entró de arzobispo Isabel la Católica en Granada desde el Obispado de Avila. Y con esta historia preeminente de la mitra abulense nada tiene de extraño que la puerta llamada «del Obispo», porque los Prelados la señorearon, se abriera a una nueva conjuración contra Carlos I sin aceptarse la derrota por éste hasta obligar a Felipe II, su hijo, a derribarla y abrir la del Peso de la Harina cuando empezaba a llamarse la calle de la Albardería, de San Segundo por el traslado a la Catedral por esta parte desde su ermita de los restos del primer obispo de Avila, milagro de la curación de don Jerónimo Manrique de Lara, señor de Lope de Vega poeta de la loa de, la solemne traslación.

Produjo ella la reforma en el interior de la Catedral que había perdido su carácter de fortaleza enalteciendo a El Tostado con un bellissimo mausoleo el obispo don Fray Francisco Ruiz, sobrino del Cardenal Cisneros y construyéndose su trascoro, su coro y sus capillas de la Concepción y de la Blanca, frente al palacio de los obispos que le habitaron don Alvaro de Mendoza, protector de la monja reformadora de la Orden Carmelitana Santa Madre Teresa de Jesús y don Pedro Fernández Temiño, nombrado en Portugal por Felipe II. Bien ajeno a que su sobrina doña Ana de Austria, que profesó ante este obispo en las Agustinas de Madrigal, quisiera arrebatarle el trono de la vecina nación y nada menos que con el Pastelero suplantador del fallecido rey don Sebastián.

El obispo Fernández Temiño restauró el palacio de la plaza de la Catedral que siguió siendo morada de los preladados abulenses don Lorenzo Otaduy, fervoroso de Santa Teresa en los días de la expulsión de los moriscos merma del vecindario de Avila, a la vez disminuido por el desplazamiento de caballeros a Madrid. Acabado los elementos de la lucha medieval en la que tomaron tanta parte activa los obispos de Avila. Moros y caballeros se ausentaban cuando llegaba de Roma el sobrino de don Rodrigo Calderón de visitar en su desgracia a su hija y se le hizo reintegrarse a Burgo de Osma su abadía ha poco incorporada a la diócesis de Avila.

En ella fué vertiginosa la sucesión de obispos de 1627 a 1640. A don Francisco Gamarra le sustituyó en 1627 don Juan Gallo fallecido en este año y reemplazado por don Francisco Márquez de Gaceta, muerto en 1631. En este año se nombró a don Pedro de Cifuentes, fallecido en 1636 nombrándose a don Antonio Pérez que no se posesionó, haciéndolo en 1688 don Diego Arce de Reynoso, sustituido en este año por don Juan Velez de Valdivielso quien, por ser nombrado para Cartagena, ocupó el cargo don Joseph Agraiz.

La Diócesis estuvo sin Pastor en los primeros años del siglo XVIII que se disputaban el trono de España las casas de Austria y Borbón. Con el pretendiente Carlos y Felipe V. Y tomada por el de Austria Lérica de allí vino su obispo al que encargó de Avila el cabildo de la Catedral en 1709, experimentando el sucesor la contrariedad por la expulsión de los Jesuitas en cuya portada e iglesia de Santo Tomé se continuó la historia de los Prelados. Celosa con el Cabildo por los intereses morales y materiales de Avila. En estos años demostrada por la falta de harina debida a la escasez de agua, entre ella la del «Arroyo del Obispo» con la construcción de «molinos de viento» que han dado hasta hace poco nombre a un sitio de la capital. Y demostrada también por el obispo don Julián Gascuña, director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en Avila. Un cargo en el que trató de contener la ruina de las industrias de tejidos, pidiendo a Carlos III fuera Avila la

favorecida en la propuesta hecha en París a nuestro embajador Conde de Aranda por el inglés Juan Berri para instalar en España una fábrica de tejidos de algodón.

Logrado, con Juan Berri vino a Avila otro inglés Carlos Milne que al obispo complació por la novedad de las máquinas de hilar, pero produciéndole la contrariedad de que anulando el tejer a mano que dió nombre a la calle de los Telares en los que trabajaban por cierto muchos sacristanes, influyó en la desaparición de las cofradías de la Carda, el Peine y la Percha con el hecho desventurado de que con Carlos Milne, complicado en un desfalco al Tesoro en las fábricas y expulsado de ellas, se iniciara la demagógica cuestión social de la revolución francesa, cuya invasión acogió Carlos Milne atemorizado por la efeméride gloriosa del 2 de Mayo en Madrid, festividad de San Segundo en Avila, exaltada hoy por EL DIARIO.

Al 2 de Mayo de 1808 sucedió en Avila un Enero de 1909 que el mariscal Duque de Dantzic frente a la muralla con sus tropas dispuso entrar a degüello si no hubiera intervenido, para evitarlo el obispo don Manuel Gómez de Salazar, natural de San Juan de la Encinilla. El logró aplacar la ira del mariscal francés y luego del gobernador don Leopoldo José Sigisberto Hugo, padre del famoso Víctor Hugo, impulsor de la Francia sectaria combatida por los obispos en su expansión en España. Poderosamente en la mendizabalada logrando con Isabel II no se adjudicara en la anunciada subasta pública el convento de Santo Tomás para convertirle en fábrica de tejidos y alojando en su palacio de la plaza de Santo Tomé, hoy Teniente Arévalo, al recientemente canonizado San José María Claret que con la Madre Sacramento, fundadora de las Adoratrices, lucharon, en Cruzada valiente de oraciones siguiendo a Santa Teresa. La Santa de Avila, señora del triunfo de España, fué exaltada por los obispos abulenses en sus centenarios de la muerte (1882), de beatificación (1914), del nacimiento (1915) y de la canonización (1922).

En este año obispo de Avila el doctor Plá y Deniel actual Primado de España a quien sucedió en días turbulentos de la primera república hoy evocados a diario por muchos periódicos, el doctor Moro Briz, prestigioso por su piedad acendrada y sus virtudes que le hacen digno heredero de los más esclarecidos varones que por la villa de Avila desfilaron.



La sede episcopal de San Segundo fué ocupada por el actual Primado de España, Su Eminencia Reverendísima Cardenal Plá y Deniel, que aparece retratado, en la Consagración del Obispo de Avila, Dr. Moro Briz.



Exmo. Sr. Dr. Don Santos Moro Briz, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Obispo de Avila.

Diego Jalón, enviado especial de «El Español» firma en el número 331 de dicho semanario el siguiente reportaje que oportunamente fué comentado en nuestra Sección «Foro Abulense».

AL entrar, iba aun envuelto en esa atmósfera sonora y palpitante que nos rodea siempre a los periodistas. Y los quejidos agudos de unos viejos escalones de madera, y luego el eco redondo de mis pasos sobre unas blancas losas de mármol, han sido como dos invitaciones a la calma, como dos advertencias de serenidad, como dos llamadas al sosiego.

Calma, serenidad y sosiego, hay en el breve ademán con que él tiende, hacia mí, la mano que porta la amatista. Y en la mirada limpia que hunde en mis ojos. Y en su voz leve y firme:

—Me resulta poco agradable hablar de mí...

Me quedaba todavía un rastro de impaciencia, un jirón de inquietud y he suspirado:

—Señor obispo...

Pero él me ha tranquilizado:

—Voy a hacerlo por primera vez. Y quizá por última... Voy a hacerlo para desvanecer algunas ideas inexactas que corren por ahí sobre la vida que llevamos los prelados.

Con estas palabras, con este preludio sosegado de hombre cuyas ideas y cuyos actos hunden sus raíces en la causa última de toda serenidad y toda calma, el señor obispo de Avila, don Santos Moro Briz, me abre el camino de la entrevista.

«Y cuando fué de día llamó así a sus discípulos, a los que él quiso, y vinieron a él».

Don Santos Moro Briz nació el 1.º de junio de 1888 en un pueblecito de Salamanca, en Santibáñez de Béjar.

—Mi padre fué maestro nacional, en Santibáñez, cerca de cuarenta años. Era buen cristiano, celoso en el cumplimiento de sus deberes, trabajador infatigable... Fuimos diez hermanos. A dos les asesinaron los rojos. Y otros dos sintieron también la vocación: uno es sacerdote, párroco, y otra religiosa, hermana de la Caridad.

El escenario del nacimiento y la infancia del actual obispo de Avila fué el campo. No cabe imaginar ambiente más propio para el comienzo de una vida dedicada al servicio Dios. Jesucristo vió transcurrir en el campo su vida humana, y lo amó tanto y lo conoció tan bien, que apenas hay predicación suya sin parábola, sin ejemplo, sin comparación, sacados de él.

Y en un trozo del campo español donde confluyen las tierras antiguas del viejo reino de León y las antiguas tierras de Castilla la Vieja, Santos Moro, un niño, hijo de un maestro de pueblo, que es también una forma elevada de ser un hombre de campo, sintió la llamada cuando para él empezaba a ser el día, cuando despertaba al uso de razón.

—Hize mis primeros estudios en la escuela de Santibáñez y Valderodrigo. No recuerdo concretamente cuándo empecé a sentir la vocación. Me parece haberse sucedido en mí sin solución de continuidad desde mis primeros momentos de reflexión. Como estuve gran parte de mi infancia con un tío mío sacerdote, sentí siempre inclinación al estado sacerdotal, sin aspirar a otra cosa, desde el primer momento.

Santibáñez de Béjar, pueblo de Salamanca, pertenece a la diócesis de Avila. Avila, ciudad mística, atrae, desde el principio, los pasos del que será, andando el tiempo, su obispo.

—A los once años ingresé en el Seminario de Avila, don-

UNA VIDA SENCILLA QUE COMIENZA DON SANTOS MORO

«Aun teniendo en cuenta la escasez de los pueblos han estado a la altura»

de estuve cinco años. Pasé después a Roma, pensiodado por la diócesis.

«... Mas vosotros permaneced aquí en la ciudad hasta que seáis revestidos de la virtud de lo alto»

Son las once y media de la mañana. Por un ventanal se divisa, bajo el cielo azul puro de Avila, la paz de los campos del valle Amblés. El sol está quieto entre unas nubes blanquísimas.

Don Santos recuerda su etapa de estudios en Roma.

—En Roma continué los estudios en la Universidad Pontificia Gregoriana durante nueve años, hasta doctorarme en Filosofía, Teología y Derecho canónico.

Hay siempre, en toda vida de estudiante, profesores cuya personalidad o cuyas enseñanzas dejaron una huella más profunda. Así, aparecen perfilados en la evocación.

—El superior, don Benjamín Miñana, operario diocesano, eximio formador de sacerdotes y fundador del Colegio Español en Roma. Y como profesores, los padres jesuitas Nicolás Mónaco—su profesor de Filosofía—, Bucceroni, Billot y Fonk, fundador del Instituto Bíblico... El cardenal Vives, que gozaba, en el Colegio Español, fama de santidad...

El 16 de julio de 1911 fué ordenado sacerdote, en Roma, don Santos Moro. El Papa Pío X, que asistió a su primera misa, recibió en audiencia, después de la ceremonia de la ordenación, a don Santos, acompañado de su tío el sacerdote, que había cumplido ya los cuarenta y cinco años.

—El Papa, al ver a mi tío que no podía ocultar su emoción arrodillado ante él, preguntó con cariñosa y divertida expresión: «¿Y quién es este estudiante?» Cuando le respondieron, indicándome a mí: «Es el tío de este sacerdote recién ordenado», Pío X le impuso afectuosamente las manos sobre la cabeza...

El tío de don Santos tiene ahora noventa años. Diariamente dice su lenta misa de sacerdote anciano. Conserva vivo el recuerdo de aquella bendición. Y hay un jesuita que le embroma cariñosamente: Cuando usted muera deberemos conservar su calavera como una reliquia, que no en balde puso sobre ella sus manos un santo, San Pío X.

También el obispo de Avila guarda una impresión emocionada de Pío X.

—Era muy sencillo... Parecía un párroco... Todos sentíamos ante él la sensación de hallarnos ante un santo.

No ha salido don Santos de la diócesis de la que es oriundo. Avila mantiene desde el principio su atracción. De Roma vuelve a ella. Y es en ella, antes de ser preconizado obispo, profesor-superior del Seminario y luego canónico archivero.

«Apacienta mis ovejas». — «Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros...»

No se pueden atribuir ciertas cosas a la casualidad. Es más exacto apuntarlas a favor de la Providencia. Y a mí me parece adivinar su mano en el episodio. Ocurre que un día, monseñor Tedeschine, entonces Nuncio apostólico, sufre un accidente de automóvil. Y por este accidente conoce en Avila a don Santos Moro. Y le llama a Madrid a la Nunciatura.

—Yo no había estado nunca en ella. Tuve que preguntar, para encontrarla. Monseñor Tedeschine me comunicó que iba a ser nombrado obispo de Avila. Y me rogó que no dijese nada hasta que el nombramiento fuese publicado oficialmente.

Fué preconizado obispo el 21 de junio de 1935. Tomó posesión de la sede episcopal el 21 de septiembre del mismo año. E hizo su entrada solemne en ella, de la iglesia de San Pedro a la catedral, al día siguiente. Ahora, al recordarlo, baja un instante la mirada, como avergonzado, y al alzarla de nuevo, sonríen sus ojos como dos chispitas de luz en el fondo de los cristales de sus gafas, y sonríen sus labios finos y pálidos.

—Fué un atraco. Ahora, sabiendo lo que sé y con la experiencia que tengo, hubiera rehusado el nombramiento si hubiera dicho que no.

Inmediatamente se corrige:

—Bueno, si se pudiera decir que no a la voluntad de Dios. Desde entonces, desde los días difíciles de 1935 y pasando por los días de prueba de 1936, días de persecuciones, de pedradas al Palacio Episcopal, desde el paseo del Rastro Largo, es obispo de Avila don Santos Moro. Y en Avila es fama que no quiere salir, si es posible, de esta diócesis. Preziza para no ser trasladado de ella. Cuando me lo han dicho, pensando en toda su vida, y en particular en este deseo de permanecer siempre en Avila, he recordado que alguien ha escrito: «Vidas limitadas, grandes vidas».

«... Antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos»

Don Santos Moro es delgado. De estatura breve y piel pálida. Piel de asceta, piel translúcida de cuerpo dócil, reina absolutamente el espíritu. Sus facciones son delicadas, de fino dibujo, como talladas en marfil. La amplitud de la frente, limpia y bien desarrollada, las hace aún más pequeñas. Y todo su rostro, en el que los cristales de las gafas acentúan y protegen a un tiempo las dos lucecitas de su mirada, transmite una sensación de pacífica luminosidad, de claridad tranquila. En torno a él, no hombre sin nervios y sin inquietud, sino hombre dominador de las inquietudes y los nervios, se remansa todo, se serenán el aire y la conversación.

Una vida sencilla que nace todos los días casi al par del sol. Que comienza a las seis de la mañana por la oración, la santa misa, la acción de gracias, el rezo de las Horas Menores y desemboca, sin transición, en el trabajo:

—Trabajo desde las nueve y media. A las once despacho con el secretario canciller. Después empiezo las audiencias, que suelen durar hasta las dos de la tarde.

¡Horas de audiencia! Quizá sean estos momentos, en toda la jornada diaria de un obispo, los más difíciles, porque sin gran esfuerzo se puede imaginar cuánta pena y cuánto dolor, cuánta pobreza y cuánta angustia, cuánto problema moral y material llenan estas horas de audiencia. Y quizá sean también las horas más llenas de sufrimiento porque no es posible remediar todos los dolores, todas las pobrezas y todas las penas. Cabe siempre, eso sí, una hermosa actitud cristiana: esa elevada manifestación de la caridad que se expresa en el consuelo de los curadores de almas, como los curadores de cuerpos con su sola presencia, con su sola afectuosa atención, consuelan. Consuelan siempre, hasta de los males que no se recen tener, de momento, remedio.

—Vienen aquí. Y piden, ya se lo puede usted suponer, ayuda para todo. Hasta para cosas que escapan a nuestra competencia. Y ¿podemos acaso rehusar, podemos negar a nadie nuestra atención?

—No; no es posible. No puede el pastor abandonar el baño, desentenderse de ninguna peripecia de sus oídos. Y todas las mañanas llegan al obispo los apuros tremebundos de los hombres, las cuitas desesperadas de las mujeres, los conflictos ocultos de los jóvenes. Y todos los días, cuando se acercan, se inclinan, se arrodillan, besan la amatista, van los ojos suplicantes y emplezan a balbucir su letanía.

He aquí el Báculo del...



MORO BRIZ, Obispo de Avila

«Falta de recursos de gran parte de la Diócesis, no todos de su deber» con respecto al Seminario Diocesano

«Señor obispo, mi hijo...», «Señor obispo, mi hermano...», «Señor obispo, mi mujer...», «Señor obispo, mi marido...». Y todas las mañanas, y todos los días, el señor obispo les alza, les invita a sentarse, les oye, les consuela, les muestra el camino de la luz. Y hay algo que flota sobre los dos, sobre el anciano obispo, de color de saeta y acento de padre, y sobre el hombre rudo de la pelliza marrón, o el hombre desvuelto de traje ciudadano, o la mujeruca de negro pañuelo y negro mantón, algo superior a los dos, algo de donde brota la caridad del que consuela y el remedio del que sufre.

Después, y quién sabe cuántas veces con el acento amargo de la última pena aun en los oídos, a comer. A la parca colación. Al rezo del Oficio Divino. Al trabajo, otra vez, generalmente desde las cinco y media de la tarde a las nueve y cuarto de la noche.

¿Sin descanso? Con uno muy breve, de sobremesa.

—Un poco de reposo. Y echar una mirada a los periódicos. Y oír las noticias por la radio.

Una enfermedad de la vista, que dificulta su trabajo, le entorpece también la lectura. Entonces, ¿qué hueco queda en la vida de un obispo para un momento de satisfacción?

—Humanamente hablando, no es fácil señalar el momento más grato de la jornada diaria. Las satisfacciones provienen más bien de otras fuentes. De fuentes de índole sobrenatural... «spe gaudentes», que dice San Pablo.

En el silencio canta las horas, desde una torre próxima, un reloj. «Spe gaudentes»: «gozándonos en la esperanza», con la alegría de la grande y confortadora esperanza. Y siguen, como si vinieran desde muy lejos, desde fuera del tiempo, sus palabras:

—Como es frecuente en los cargos pastorales, abundan más las espinas. Sin embargo, es frecuente motivo de alegría oír hablar de los trabajos apostólicos de nuestros párrocos rurales. Algunos de ellos viven habitualmente en plan de héroes anónimos... ¿Viajes, dice usted? Los obligados por el cumplimiento de nuestra misión: visitas pastorales, asistencia a actos relevantes de alguna parroquia, visitas necesarias a departamentos oficiales...

¿Nada más es la vida del obispado de Avila? Nada más, ni nada menos, que esto es. Queda sólo un dato: algún paseo a pie por la ciudad; algún paseo en coche. En un coche modesto que, según me han dicho, le regalaron los sindicatos. Y hasta me colorean la anécdota: quisieron instalarle en el coche una radio. Y él protestó:

—No, no; eso es mucho lujo para mí.

«Vosotros sois la sal de la tierra».

Hasta aquí el perfil humano del obispo. Desde aquí, el obispo frente a los problemas de su diócesis. El hombre ante su obra, el prelado visto en el marco de su misión. Don Santos Moro Briz como obispo de Avila en estos días de 1955.

—La principal labor forzosamente tiene que pasar inadvertida, no ya para los extraños a la diócesis, sino para los mismos fieles diocesanos. Es la constante preocupación

por mantener las almas que le están encomendadas en las vías de la salvación, en el cumplimiento de la Ley de Dios y de la Iglesia. Preocupación por la instrucción religiosa de la niñez y los adultos, por la pureza y la integridad de la fe, por la moralización de las costumbres, la observancia de las leyes canónicas en sus múltiples aspectos, la disciplina del clero, la recta formación de los futuros sacerdotes en los Seminarios, el problema de la vivienda...

—¿También aquí, señor obispo?

—En forma menos aguda. Establecimos el Patronato de Construcción «Inmaculada Concepción», que fué aprobado por el director general del Instituto Nacional de la Vivienda. Pero, gracias a Dios, no hemos tenido necesidad de actuar, dado el sesgo favorable que va tomando este problema, debido al interés que han puesto en ello la C. N. S. a través de la Obra Sindical del Hogar, y otras entidades oficiales. Al parecer, se obtendrán felices resultados.

Ahora, un poco más alejado del primer plano, y metido de lleno en su obra, sin que se quiebre un ápice su serenidad, su sosiego, parece como haberse descargado de un peso. Fluyen con reposada abundancia sus palabras.

—Todos los problemas de alguna importancia de cada uno de los cuatrocientos pueblos de la diócesis vienen a repercutir en el aula episcopal. Por ejemplo, son motivo de constante preocupación las obras de construcción o reparación de las iglesias o casas rectorales—más de setecientas en esta diócesis—. Sobre todo por la falta de recursos del erario diocesano y a menudo la nula o escasa preocupación de los pueblos respectivos por estos edificios, que a ellos exclusivamente les afectan. Es también motivo de constante angustia la jornada dominical en muchos pueblos, por el crecido número de fieles que no cumplen con los deberes religiosos más elementales—como asistir a la Santa Misa—, la infracción, tan frecuente en algunas regiones, de la ley de descanso dominical; la forma de pasar la tarde y la noche de los días festivos en muchos pueblos, los hombres en la taberna o en el bar, y la juventud en bailes reñidos con la moral cristiana... Es una tarea impropia de los párrocos el conjurar estos males de índole social. Y, por consiguiente, es una tarea que incumbe también al prelado.

Hay una sincera preocupación en sus palabras. Y oyéndole me vienen a los labios unas palabras que no llevo a pronunciar: las que titulan este apartado.

La preocupación social.—El nuevo Seminario.

La diócesis de Avila es fundamentalmente agrícola, con muchos pueblos de monocultivo, con terrenos frecuentemente de mediana, de ínfima calidad. Y los problemas económicos que se derivan de todo ello afectan también a la sede episcopal.

—El nivel de vida de muchos pueblos forzosamente ha de ser ínfimo, y en no pocos durante el invierno tan crudo de esta región hay bastantes obreros en paro forzoso. Por fortuna, nuestros párrocos, principalmente los jóvenes, se van preocupando cada día más de estudiar la solución de este problema económico; pero harto se entiende que necesitan la ayuda del Estado.

Junto a la preocupación social, la preocupación docente:

—Es un problema también importante para la diócesis, la falta de centros docentes dirigidos por religiosos, varones, para la formación de los estudiantes en régimen de internado. Por eso desde hace cuatro años, hemos establecido, en esta capital el Colegio Diocesano de Enseñanza Media. Tropezamos con la dificultad del edificio adecuado, y nos hemos visto precisados a emprender la construcción de uno de nueva planta. Esto nos aventuramos a hacerlo, gracias a un anticipo sin interés, por tiempo de cuarenta años, benévolamente concedido por el Estado.

Un problema tras otro, llegamos al de las obras del nuevo Seminario.

—Dadas las características del edificio del Seminario Conciliar, insuficiente aun para la mitad de los alumnos actuales, unos 350, y de pésimas condiciones pedagógicas e higiénicas, nos vimos obligados a trasladar a Arenas de San Pedro el Seminario Menor y a empezar, en las afueras de la ciudad, hace siete años, la construcción del nuevo Seminario. A pesar de la ayuda del Estado, una cuarta

parte del valor total, no hemos podido todavía dar cima a esta empresa, ni siquiera a la del Seminario Mayor. Aun teniendo en cuenta la escasez de recursos de gran parte de la diócesis, no todos los pueblos han estado a la altura de su deber, aunque algunos se han portado maravillosamente. Tenemos un déficit de 2.500.000 pesetas. Y van invertidos 9.500.000. A pesar de todo, ya estaría inaugurado el Seminario Mayor si el Ayuntamiento de Avila hubiera logrado resolver el problema del abastecimiento de agua de aquella zona.

La fuerza de los hombres.

Las últimas palabras del señor obispo me han parecido matizadas por un perceptible tono de pena. Realmente acongoja pensar que estas obras, que también estas obras, obras del espíritu y para el espíritu, dependen de la materialidad de un presupuesto. Sobrecoge, ciertamente, considerar en cuánta parte los medios para realizar la religión se encuentran en los bolsillos de los hombres. Pero está escrito que el que pida, recibirá. Y hay que hacer. Y no es posible cruzarse de brazos ante las dificultades.

Al filo del fin de esta entrevista, don Santos remata las obras diocesanas.

—Hemos destinado un edificio a casa de Acción Católica—que resulta insuficiente—para dar cabida a entidades que solicitan un centro adecuado: ferroviarios católicos, centros especializados de obreros y obreras, de sirvientas... Son también motivo de especial interés en el orden religioso, la Casa Diocesana de Ejercicios, instalada eventualmente en un pabellón del convento de las Agustinas; y la casa, recientemente fundada de la «Pía Unión Charitas», que necesita urgentemente la ayuda de los buenos católicos...

Tiene una curiosa proyección americana la diócesis de Avila:

—El Seminario Nacional de Managua, en Nicaragua, lo dirigen sacerdotes diocesanos de Avila, que realizan allí una grande y meritisima labor... Por último, estimamos de particular interés para esta diócesis, las Asambleas Eucarísticas Regionales que vienen celebrándose periódicamente. Tenemos también fundadas esperanzas en ciertas experiencias parroquiales que se vienen ensayando con éxito hace varios años; salones para la formación de los jóvenes de ambos sexos, y centros de recreo, sobre todo para los días festivos.

La audiencia termina. Y con ella la visita. He besado el anillo pastoral con una paz de espíritu que no tenía al llegar. He salido con paso sosegado. La breve silueta delgada y pálida se recortaba aún en el marco de una puerta. Me he vuelto. Y ya no he alcanzado a ver más que su espalda, su espalda aparentemente frágil para soportar el peso de tanta carga. Pero hay una fuerza invisible que viene de lo alto y la mantiene firme, hay una mano que no retira su protección. Y hay una frase que lo explica. Un símil que El sacó del campo para enseñar a sus elegidos que así como la fuerza de los sarmientos viene del tronco de la vid, la fuerza de los hombres viene de Dios.



«Conviene que El reine...» dice la leyenda del escudo episcopal de nuestro venerable Prelado.

Moro Briz, símbolo de su pastoral.

Desde hace más de cuatro siglos es la Virgen de las Angustias aclamada como Patrona de Arévalo y su tierra

Siempre gozó de la preferencia popular entre todas las advocaciones marianas arevalenses

1. La devoción de Arévalo a la Virgen María es antiquísima. Sin remontarnos a tradiciones más o menos fundadas, tenemos como la aparición más antigua de María en Arévalo, la de la fundación del Monasterio de religiosas de Nuestra Señora de la Asunción, levantado en el siglo VII, a orillas del río Arevalillo—en lugar que hoy se denomina «Gómez Román» o «Lugarejo»—por la orden benedictina, que a la vez fundaron otro convento para varones dedicado a San Benito en el cerro que hoy ocupa el cementerio y que sigue conservando el nombre del Santo fundador.

También de esta época de los últimos años de los visigodos es la capilla que se llama del Cristo de la Fé, incorporada actualmente a la iglesia de San Juan, y donde, con el Cristo, se daba culto a una imagen de la Virgen de las Angustias.

Los caballeros templarios tuvieron en Arévalo una iglesia junto a San Martín, y vendido el inmueble al disolverse el Templo, se conservó un pequeño local dedicado a la Virgen del extinguido convento, que se llamaba ermita de Nuestra Señora de la Capilla, donde hasta no hace muchos años se despedían los dueños en los entierros.

Extendidos los dominios castellanos hasta Sevilla por San Fernando, en el mismo siglo XIII quisieron los arevalenses restablecer el culto a la Asunción de la Virgen, cuyo monasterio del Arevalillo había sido arrasado por la morisma, y a la vez que los caballeros Gómez y Román Narón, por concesión anterior de Alfonso VIII reedificaron el convento entregándolo a las monjas del Císter, en la plaza principal de la villa se levantó una iglesia, si no de fan bella traza como la de las monjas—el románico trasladado al ladrillo por los mudéjares—, sin embargo alta y airosa, majestuosa y esbelta, denominada de Santa María de la Asunción y más comúnmente Santa María la Mayor para diferenciarla de otra iglesia extramuros dedicada a Santa María Magdalena.

La devoción mariana se extendió por Arévalo en los años siguientes, fundándose con dedicación a la Virgen las ermitas de Nuestra Señora de la Soledad y de la Virgen del Camino—siglo XIV—, y conventos de la Encarnación—siglo XV—y Santa María de Jesús—siglo XVI—. En este siglo se efectuó el traslado de las cistercienses de Gómez Román al palacio que en la villa las donó Carlos I, denominándose al convento, que siguió dedicado a la Asunción, Santa María la Real. Y por esta misma época se veneraba con singular devoción a la Virgen de las Mercedes en la primitiva iglesia de San Nicolás, a la del Rosario en varias parroquias y a la de las Angustias en la forma destacada que más adelante explicaremos.

Las congregaciones, cofradías y hermandades marianas que hemos encontrado en libros y crónicas arevalenses, existentes por lo menos desde el siglo XVI, son las siguientes:

Aristocráticas.—Anunciación en Santa María, Visitación, también llamada del Rosario, en Santo Domingo, Asunción en Santa María—estas tres imágenes radicantes en el convento de Santa Isabel de las Montalvas—, Purificación en San Martín y Concepción en los Jesuitas.

Populares.—Las Angustias en los Trinitarios, del Carmen en San Juan, Lugareja con la imagen de la Asunción que quedó en la ermita de Gómez Román, y Caminanta con la Virgen del Camino en su propia ermita.

Todo ello pone de manifiesto el amor del pueblo de Arévalo a la Virgen María, extendido a toda la tierra de la jurisdicción arevalense con la Virgen del Pinarejo de Aldeanueva del Codonal, la Asunción de Montejo, Nuestra Señora de las Virtudes en el lugar de este nombre junto a Rágama, la Virgen del Royo de Villanueva del Arenal, la de los Remedios de Ataquines y la de Santa María del Castillo de Madrigal, como las más principales y de mayor devoción, aunque es raro el lugar de esta tierra que no haya dedicado su culto a la Madre de Dios en cualquiera de sus múltiples advocaciones.

II. Entre toda esta devoción mariana, sobresalía de manera, para nosotros indudable, la que se tenía a la Santísima Virgen de las Angustias, hasta el extremo de ostentar desde hace más de cuatro siglos el título de Patrona de Arévalo y su tierra.

Ello no era óbice para la devoción a las restantes advocaciones, alguna como la de la Asunción, extendida por toda la comarca y con su imagen presidiendo u ocupando lugar preferente en cuatro iglesias de la villa: Santa María la Mayor, Santa María la Real, San Juan de los Reyes y Santa Isabel de las Montalvas, siendo su cofradía una de las más importantes por los destacados personajes de la villa que formaban en sus filas. Pero sin embargo, la preferencia la tenía la Virgen de las Angustias, como vamos a exponer:

Recientemente y por un erudito sacerdote, se ha exhumado una crónica del año 1588, que trata de las rogativas que se hicieron por el éxito de la Armada Invencible en preparación, que coincidieron con el jubileo plenísimo concedido a toda la cristiandad por el Papa Sixto V, habiéndose mandado que se pusieran en novena las imágenes más veneradas en cada localidad y su comarca. Aquellas rogativas—dice tal crónica—resultaron solemnísimas en Arévalo, sacándose en procesión por toda la ciudad a la Virgen de la Asunción, y posteriormente trasladándose en recorrido de ida y vuelta desde Villanueva del Arenal a Arévalo, a la Virgen del Royo, con inmenso acompañamiento de fieles de toda la comarca.



Pero según dicha crónica, que figura intercalada en el libro I de bautizados de la iglesia de San Miguel de Arévalo, no se pusieron en novena ni la Virgen de la Asunción ni la del Royo; a éstas se las hicieron procesiones en la forma esplendorosa que en la relación se describe con todo detalle, pero en novena, según consta en referido escrito, sólo se puso a la Virgen de las Angustias, que se trasladó para ello desde el convento de los Trinitarios, donde se veneraba, al de la Encarnación, cuya iglesia era de mayor capacidad y estaba bastante más cerca de la villa.

Es pública y notoria la devoción que durante su permanencia en Arévalo, tuvieron a la Virgen de las Angustias la reina Isabel de Portugal, viuda de Juan II de Castilla, y su hija Isabel la Católica, que llevó esta devoción a Granada.

(Condensando del «Informe sobre la Devoción de Arévalo a la Santísima Virgen de las Angustias», de

EDUARDO RUIZ AYÚCAR

Leamos lo que dicen los historiadores. En la «Descripción de Arévalo» de Ossorio Altamirano—año 1641, Biblioteca Nacional, sección de manuscritos—, al tratar del convento de la Trinidad de esta villa, se dice:

«Ilustra este convento y toda esta noble villa la imagen devotísima de Nuestra Señora de las Angustias, que está colocada en una capilla en el cuerpo de la iglesia, que es el santuario y refugio para las necesidades, el consuelo para las aflicciones, el remedio para los trabajos y el todo bien para los vecinos de esta noble villa, que con grande devoción la veneran y sirven, adornando su santa capilla de copiosísima cera, lámparas y continuas oraciones que han obligado a su Santísimo Hijo a obrar en ella infinitos milagros, con que están adornadas las paredes de su santa capilla y que era materia bastante para un libro».

En la «Crónica de Arévalo» de autor anónimo—año 1700, Biblioteca Nacional, sección de manuscritos—, al referirse al convento de los trinitarios, podemos leer:

«Venera la milagrosa imagen de Nuestra Señora de las Angustias, única Patrona de Arévalo y su tierra; no se sabe quién la trajo ni en qué tiempo; tiene una vara de altura, el rostro lloroso, ojos serenísimos de que caen tres lágrimas; la nariz águila imperial, y siete espadas que la atraviesan el corazón de oro, y en el regazo la imagen de su Santísimo Hijo, ya difunto; de medio cuerpo arriba parece alabastro finísimo y su rostro algo trigüño; sus paños interiores eran hace pocos años, siendo camarera doña Josefa Núñez y yo veedor de su cofradía, de paño finísimo azul y otros colores muy antiguos. Yo infiero que la hizo San Lucas Nicodemus como la vio al pie de la Cruz y que sería traída de Antioquia por Santiago o San Segundo o el divino Hieriteo, pues en dicha ciudad se hicieron en aquella época esta clase de imágenes. Durante la pérdida de España es de suponer que estuviese en la iglesia del Salvador, con la imagen del antiquísimo Cristo hasta que la fabricaron la capilla donde al presente está ornada con hermosas arañas, lámparas de plata y precioso retablo, y donde se celebra su fiesta todos los años el 9 de Febrero, con grandísima solemnidad».

En diversos cuadernos de las cuentas de los Sexmos de Arévalo—entre los siglos XIV al XIX—figuran partidas de gastos para las fiestas celebradas en honor de la Patrona la Santísima Virgen de las Angustias.

En documentos municipales referentes a rogativas celebradas para que cesara la sequía, en los años 1691, 1724, y 1753, sólo se mencionan como imágenes sacadas en procesión, a las de los dos Patronos de Arévalo, la Virgen de las Angustias y San Victorino, confiriéndose el patronazgo al santo mártir a fines del siglo XVII. Por cierto que en el último de los citados años, y para evitar las cuestiones de prelación que se suscitaban entre las cofradías que acompañaban a las rogativas, se señaló por el Corregidor el orden de preferencia, adjudicándose el último lugar a la cofradía de las Angustias, en prueba de ser la más principal por presidir la procesión su santa imagen.

También existen documentos municipales sobre las diversas rogativas celebradas a principios del siglo XIX para pedir protección contra la peste que asoló España, siendo presididas las procesiones por la imagen de la Virgen de las Angustias.

En la parte exterior del ábside de la iglesia del Salvador y hasta las revueltas del siglo XIX, se alumbró públicamente un cuadro de esta imagen, que después se conservó dentro del templo. Y consta que había otros cuadros de las Angustias en las iglesias de Santa María la Real, San Juan y los Jesuitas, y capilla del Cristo de la Fé.

Todo esto demuestra de manera concluyente la preferencia de Arévalo por la Virgen de las Angustias, a la que eligió por su Patrona y a la que sigue venerando con más celo cada día.

Sanatorio Quirúrgico del Carmen

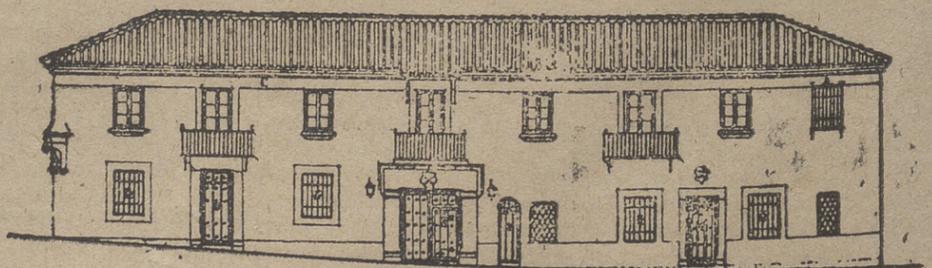
Ramón y Cajal, número 9

CONSULTA de DOCE a DOS

Teléfono 527

Dr. FLORENCIO TEJERINA

Director del Hospital Provincial de Avila
y Cirujano Jefe del Servicio
Otorrino del Instituto Provincial de Higiene
Traumatólogo del Seguro de Enfermedad
Director médico de la Clínica de la Cruz Roja



FACHADA PRINCIPAL DEL SANATORIO

Habitaciones individuales para operados y acompañantes.
Departamento de operaciones - Sala de operaciones sépticas.
Transfusión sanguínea - Oxígeno terapia y carbonoterapia.
Onda corta - Rayos X, fijo y portátil - Laboratorio.

Regido por Religiosas Carmelitas Misioneras

La Caridad en el Día del Prelado

Un prelado de la Iglesia de Cristo legisla, enseña, juzga, sanciona, como sanciona juzga, enseña y legisla la misma Iglesia, que es sociedad perfecta. Si a ésta y a aquél les privamos de uno solo de esos derechos dejan de ser perfectos. No cuentan ni pesan en las relaciones sociales y jurídicas entre los hombres.

Mas la Iglesia de Cristo no es solo este edificio frío, bello si queréis, pero sin calor, sin alma, sin vida. Como un prelado no es solamente esa persona física, con sus capisayos morados; anillo al dedo, pectoral al cuello; que toma en sus manos, dos veces consagradas, la pluma para escribir sabias pastorales, que desde el «Boletín Oficial Eclesiástico» da órdenes, y en la Curia, valiéndose de sus múltiples y competentes oficiales y delegados resuelve asuntos, juzga causas matrimoniales y de otras clases, examina cuentas, sanciona, etc. No; no es solamente eso la Iglesia y el Prelado; sino que dando vida sobrenatural y divina a esas actuaciones tan importantes de una y otro está la que se llama reina de todas las virtudes, la caridad, el amor. A la Iglesia Católica y a los Prelados de ella les ha caracterizado siempre el amor a todos sus súbditos, pero particularmente a sus hijos pobres y desvalidos. Tan es así que, si bien se mira, lo mismo da decir «los pobres de la Iglesia» que «la Iglesia de los pobres» ambas expresiones son igualmente exactas, con lo cual no se quiere decir que los ricos no puedan pertenecer a la Iglesia y ser hijos fervientes de ella y entrar más tarde en el reino de los cielos consumado y feliz. —No; no dijo eso nunca Cristo, sino que lo que dijo con tono admirativo fué: «¡Cuán difícil es que los que tienen mucho dinero entren en el reino de los cielos!» Veía el Señor la dificultad, no la imposibilidad.

En cambio, desde que Cristo Nuestro Señor promulgó solemnemente su ley de amor en el monte de las bienaventuranzas, es apodíctico que la Iglesia es de los pobres. En el encabezamiento de aquel divino sermón dijo Jesús: «bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos». Quería decir, la Iglesia de acá abajo la Iglesia militante, que se consume allá arriba, en aquel reino de los cielos sin término ni vacilación.

Hoy Día del Prelado el mejor obsequio que podemos hacerle es identificarle con el Buen Pastor; ver en él no solo la autoridad con su triple poder, sino (y esto seguramente le agrada mucho más) la Caridad personificada. ¡La Iglesia del amor! ¡El Prelado del amor! Que desea vehementemente vida exuberante para todas las Obras Benéficas diocesanas. Y como él no puede multiplicarse, cooperemos, ayudemos, suplamos nosotros, siempre actuando bajo su sabia dirección.

¡La Caridad en el Día del Prelado!
¡La Caridad organizada!

J. JIMENEZ
Canónigo.

Una eficaz organización de Caridad en la Diócesis

Solamente el transporte de la Ayuda Social Americana, distribuida en lo que va de año, le ha supuesto un gasto de 131.250 pesetas.

El 10 por 100 de las colectas del Día de la Caridad, que aportan las distintas «Cháritas» parroquiales, casi el único medio económico con que cuenta.

Una entrevista con el director de «Cháritas» Diocesana, don Jesús Grande Aparicio.

Si bien la fiesta de hoy constituye una conmemoración de carácter nacional, esta fecha tiene además, para los habitantes en la Diócesis de Avila, un motivo de singular significación, por coincidir precisamente con la festividad de San Segundo, primer Obispo de la misma, circunstancia por la cual celebramos el «Día del Prelado». Pero es que también es el «Día de la Caridad», acertadamente instituido por su íntima relación con el carácter que dicha fecha representa para los avilenses.

El número Extraordinario que, con todos estos motivos, publica hoy nuestro DIARIO DE AVILA, recoge en sus páginas diferentes trabajos relacionados con los mismos. Y, entre ellos no íbamos a dejar olvidado el último de los referidos, indudablemente, de incalculable importancia y trascendencia.

A este respecto, hemos querido centrar nuestra labor en una entrevista. Y quién mejor y más indicado para soportar el saqueo de nuestras preguntas, que el director de la «Cháritas» Diocesana, don Jesús Grande Aparicio, en quien, además, concurre la circunstancia de ser el concejal delegado de Beneficencia y Comedor de Caridad, etc., etc., persona que cuenta, por añadidura, con la habilidad y arte indiscutibles de saber hacer que la entrevista suponga para nosotros

tiempo a esta parte un notabilísimo impulso, hasta el punto de que hoy cuenta con una magnífica organización en la que, a través de las diversas escalas que la componen, laboran varios grupos de personas con un entusiasmo digno de todo encomio y en medio del más absoluto anonimato, que le hacen aún más meritorio.

creemos verdaderamente que no es hacer ningún descubrimiento. Y lo cierto es que, aunque pudiera parecerlo, no hemos pretendido hacer la presentación del entrevistado, por cuanto todos sabemos que, en Avila, pese a su juventud, su figura es de sobras conocida.

A través de los datos que nos ha ido facilitando y de las impresiones que hemos recogido de sus labios, nos cabe la convicción de que, la caridad en nuestra Diócesis —la caridad organizada, nos referimos— ha experimentado de algún la más placentera de las conversaciones. Porque decir que don Jesús Grande es la amabilidad personificada; que a ella une una juventud dinámica y llena de optimismo; cualidades estas contagiosas para quien labora a su lado; que su carácter, atento y servicial, está presto siempre a entregarse con desinterés y generosidad a cuántas empresas reclaman su cooperación; decir todo ésto, y otras muchas cosas más,

La actual «Cháritas» Diocesana, es una continuación del anterior Secretariado Diocesano de Caridad. Su misión, según nos dice don Jesús Grande, es, lógicamente, la de controlar la más eficaz y acertada distribución de la caridad que se lleva a cabo en toda la Diócesis, dentro de las posibilidades con que se cuenta.

—Concretamente, ¿respecto a la capital? —preguntamos.

—Esta tarea se lleva a través del Secretariado Interparroquial de Caridad, en el cual se encuentran integradas todas las instituciones benéficas de este carácter y los cuatro Secretariados parroquiales.

—¿Y de la Diócesis?

—Respecto a la Diócesis, el impulso mayor hasta ahora logrado, se ha debido a la Ayuda Social Americana y que nos es entregada a través de las «Cháritas» de aquel país, («National Catholic Welfare Conference»).

—¿Es amplia esta distribución?

—Hasta ahora están recibiendo dicha ayuda más de un centenar de pueblos a través de sus «Cháritas» parroquiales, lo que viene a representar casi la mitad de la provincia.

—¿No interviene nadie más en la distribución de estos productos?

—Estas operaciones se llevan a cabo además, a través de otras veinticinco entidades de carácter benéfico.

—Me quieres detallar en qué consiste dicha ayuda?

—Pues en leche en polvo, queso, ropas y paquetes de otros alimentos varios, estando actualmente pendientes de recibir, con los nuevos envíos, ciertas cantidades de manteca y aceite.

—Y ¿quieres decirme lo que lleváis recibido y distribuido hasta ahora?

—Toma nota: siete mil kilos de queso; veintidos mil de leche en polvo; mil quinientos paquetes de otros productos alimenticios y cincuenta fardos de ropa y de calzado. Esto representa las cantidades recibidas y distribuidas desde el primero de enero hasta la fecha actual, lo que puede servir de reflejo para cal-

cular la intensidad de la labor realizada por esta «Cháritas» Diocesana.

La distribución de la Ayuda Social Americana, pese a su carácter gratuito, supone no poco trabajo y dinero.

A nuestra pregunta de si se limita la «Cháritas» Diocesana, solamente a actuar de intermediarios o distribuidores de esta Ayuda Social Americana, nuestro interlocutor responde:

—En efecto, tal es su actuación, pero aportando además sumas de dinero nada despreciables.

—Pues, francamente, se cree por ahí que se trata de un donativo gratuito.

—Y así es. Pero corriendo a nuestro cargo el transporte, desde el puerto americano donde sitúan la mercancía, hasta el destino. Y, solamente por este concepto, más si ha habido algún otro gasto para la distribución, llevamos satisfechas durante el período de tiempo ya citado grandes cantidades de dinero.

—¿Mucho?

—Por el transporte del queso, 31.500 pesetas; por leche, 77.000; por los paquetes de productos alimenticios, 16 mil quinientas; por transporte de los fardos de ropa y calzado, 6.250, cantidades que totalizan ciento treinta y un mil doscientas cincuenta pesetas.

Se pretende incrementar más la Ayuda Americana en nuestra Diócesis.

—¿Es suficiente esta cantidad de mercancía, para enjugar, en líneas generales, las necesidades de las personas económicamente necesitadas? —preguntamos de nuevo, prosiguiendo implacablemente nuestro interrogatorio.

Y nos contesta don Jesús Grande que no, añadiendo que, sin embargo, esta importante Ayuda, ha venido a resolver, en gran parte, el problema que tenían planteado las familias socorridas, que, de este modo, han podido ver mejorada su deficiente alimentación, sin que, por lo tanto, se pueda ver lesionada en lo más mínimo la industria española, ya que ello no representa merma alguna para sus posibilidades, puesto que la ayuda va a parar a personas que carecen de capacidad adquisitiva respecto a dichos productos.

—Se va a mantener el mismo ritmo en la ayuda, o podrá ser aumentado?

—A esto último se aspira, ya que, si no se ha hecho más hasta ahora, ha sido debido a que, las «Cháritas» parroquia-

les de los pueblos que faltan por recibir esta ayuda, no contaban con los medios económicos suficientes para poder afrontar los gastos de transporte ya referidos.

«Cháritas» Diocesana necesita más colaboradores

—Y que ambiente se ha creado la Ayuda Social Americana?

—Ya puedes suponer lo bien acogida que ha sido, tanto por parte de los beneficiados con ella, como por los que habitualmente llevan el peso de esta labor, en la que ciertamente nos agrada (y lo necesitamos), el vernos secundados por un mayor número de personas que compartieran con nosotros estas inquietudes.

—¿Otros aspectos de la labor de «Cháritas» Diocesana?

—Se proporcionan antibióticos y otras medicinas, así como ropas a los enfermos que, carentes de medios económicos, precisan ser traídos para someterse a tratamiento en los establecimientos sanitarios de nuestra ciudad. También, cuanto es posible, se sufragan algunos gastos de los traslados de estos enfermos; tanto de los referidos, como de los que precisan marchar a Madrid para un tratamiento especial. Igualmente a los enfermos pobres que son atendidos en el Sanatorio Antituberculoso de Santa Teresa, llega nuestro aliento y nuestra ayuda, traducidos en ropas y otros socorros.

—¿Con que medios económicos contamos para poder llevar a cabo todo esto?

—Todos los años, precisamente en este «Día de la Caridad», nos tiene que ser enviado, por las distintas «Cháritas» parroquiales de la Diócesis, el diez por ciento del total de las colectas obtenidas con el expresado motivo, en esta fecha.

—¿Y nada más?

—Recibimos también algunos donativos, (no muchos) y, en realidad, prácticamente, no contamos con nada más, ya que la aplicación directa de los recursos la llevan a cabo las «Cháritas» parroquiales.

—Al decirte «¿y nada más?» quería indicarte que si damos ya por terminado el interrogatorio.

—(¿?)...

—Pues como creo que tengo suficiente «material» para el objeto propuesto gracias por tu amable condescendencia.

ANTONIO RIBAS

Lope de Vega fué el mejor autor teatral que describió la vida de los santos

Y también escribió una comedia sobre San Segundo

El gran comediógrafo Lope de Vega, que fué uno de los más profundos poetas dramáticos, acaso el más fecundo, a quien Menéndez y Pelayo calificó de padre de todos ellos, y a quien se dió también el título de Fénix de los Ingenios, por la hondura de sus pensamientos y la soltura y facilidad en la expresión de sus ideas, viene a ser en la historia de la literatura española, como la más genuina representación del teatro religioso, en el que predomina, el auto sacramental, que por cierto la crítica, en principio atacó y fué adversa, hasta que apareció Calderón, con su gran obra «El Gran Teatro del Mundo», cuajado de muy piadosas creaciones.

Pero Lope de Vega, aun a pesar de cultivar con Tirso, Josef de Valdivieso y Timoneda, ese teatro dramático, en el que principalmente, se hace exaltación de la Eucaristía y que solía representarse públicamente, en la festividad del Corpus Christi, no sólo consagra su pluma a la comedia bíblica, sino que según se desprende, de su muy prolífica labor, dedica con preferencia su vasta producción, a leyendas piadosas y vidas de Santos, ya que según Menéndez Pelayo, escribió cincuenta y una comedia de esta clase de teatro, que no es precisamente de integro carácter teológico, sino sencillamente, religioso, en el que se ensalza, sublima y enaltece la santidad, y aun cuando en algunos trazados y líneas, parece ser que hay mezcla de ideas profanas, con ideas religiosas, siempre se descubre en la pluma de Lope, grandeza de espíritu y nobleza en las ideas y conceptos escénicos, que tienen teatralidad perfecta, dentro de una realización horada, en el diálogo y matices.

Y así en su teatro de leyendas y vidas de Santos llega Lope a culminar, como ningún otro autor, con su «Santa Casilda», con su «San Antonio», con «La buena guarda», con su «Devoción al Rosario» y con la obra que escribió sobre nuestro Santo Patrono, San Segundo, del que según los textos históricos, fué Lope de Vega capellán hasta su muerte, del Santo abulense.

Según parece, el ilustré sacerdote y gran dramaturgo, compuso esta obra dramática de San Segundo, tomando como motivo fundamental, las palabras que el autor puso en boca del Angel, que asistió al Santo, en la hora de su muerte:

«Dormirás en el Señor
Porque has velado en la guarda
De su ley y mandamientos
Con fe tan divina y alta;
Y será tu sepultura
Como es razón, venerada
Aunque han de estar en olvido
Después, tus reliquias santas
Hasta que en la edad dichosa
Del gran Carlos, Rey de España,
Que fué Príncipe, tan justo
Serán por milagro halladas.»

Así dice el drama religioso en una de sus escenas de la obra protagonizada en el personaje que representa al Santo Patrón de Avila y el tal monólogo del Angel — que es quien habla, acaso al final o bien en la Loa— responde perfectamente a los textos literales de la producción escénica, que a juzgar por sus trazados, tiene un ambiente saturado y completo de comedia religiosa, de esas comedias que Cotarelo calificaba de plácida y suave condición, acaso con pasajes que pudieran preludiar romanticismos a lo Zorrilla, o Duque de Rivas, y desde luego su acción algo separada del estilo que usaba el poeta, y que era, de nervio y dinamismo.

No podemos olvidar, desde luego, que romanticismos puros, honrados y sinceros se advierten siempre en todas las ideas nobles y generosas, pero Lope de Vega, en su lírica, nos hace vibrar con la más intensa emoción, porque en sus producciones, nos habla más que con la inteligencia, con el corazón.

Seguramente, Lope, al presentarnos en sus comedias a nuestro primer Obispo de Avila, en su partida, de Roma para España, con sus otros seis acompañantes de misión apostólica, pondría en su pluma, todo este romántico sentir de las almas buenas, que se identifican con la bondad y el bien, para poder dormir después— como se dice en la comedia— en el Señor.

No olvidemos que en su época las comedias que trataban de las vidas de los Santos, venían a ser el complemento obligado, que seguía a la festividad religiosa de los Santos Patronos de los pueblos, y que unas veces por la tradición, otras por la leyenda y otras por las devociones, tenían y tienen en los pueblos raigambre suficiente, para que esta clase de representaciones escénicas sean motivo de festejo popular, pero siempre con la dignidad y honores y respetos que corresponden al más elevado sentimiento religioso.

Y en eso, el gran maestro de las letras españolas Lope de Vega, tuvo los más grandes aciertos, ya que su teatro predilecto fué siempre, el que trataba de la vida de los Santos.

F. GALLARDO

La fiesta de San Segundo debía ser oficial para Avila y su Diócesis

Sería muy ejemplar que todos los abulenses formasen en la procesión de San Segundo, para rendir homenaje de adhesión y cariño a nuestro actual Obispo, en el «Día del Prelado»

No se hace difícil dialogar con los que tienen un corazón rebosante de Fe; pero cuesta mucho menor hablar de sus cosas, de sus sentimientos... «de la abundancia del corazón habla la boca». Y es cierta la sentencia.

Sobre el buró de don Ildefonso Sánchez, Presidente de la Cofradía de San Segundo, el libro Mayor y el Diario de sus negocios aprisionando un montón de facturas. No lejos, en primer plano, un programa de los actos religiosos a celebrar con motivo de la festividad del Santo Varón Apostólico. Todo lo material relegado a segundo término ante la primacía de lo espiritual, de su amor a San Segundo.

—¿De qué quiere que hablemos?

—De aquello que ocupa gran parte de mis pensamientos.

—¿Sus negocios o la Tenencia de Alcaldía?

—Si en mi mesa de trabajo ha visto usted una estampa de nuestro Santo Patrono, huelga decirle que mi deseo sería hablar de él y de su Cofradía.

—Me parece tan oportuno como interesante, máxime si consideramos que cuando nuestra conversación pase a la letra de molde, será su festividad y el «Día del Prelado».

—¿Cuándo se fundó la Cofradía?

—En el año 1945.

—¿Desde cuándo la preside?

—Desde su fundación. Comenzó a funcionar con treinta cofrades y a estas fechas sólo hemos podido llegar a unos 150.

—¿Y es suficiente este número para cubrir con sus cuotas el presupuesto de gastos?

—En cuanto a la nivelación exclusiva del presupuesto de gastos, sí; pero es insuficiente, sin embargo, para enjugar el déficit inicial nacido casi desde su fundación con la adquisición de la nueva imagen y algunas reparaciones en la ermita.

—¿Se pagó ya la imagen a don Antonio Arenas?

—Pues, en realidad, sí, porque las 1.500 pesetas que faltan por abonar corresponden al último compromiso adquirido para hacerlas efectivas cuando se realicen algunos trabajos de rectificación que todos consideramos necesarios.

—¿Es difícil aumentar el número de cofrades?

—No debía de serlo; pero, de hecho, lo es. La devoción a San Segundo no debe circunscribirse a los vecinos de la ermita del Puente. San Segundo es Patrono de Avila y su Diócesis.

—Entonces... ¿cree que a San Segundo se le tiene algo olvidado?

—Aunque con dolor, tengo que contestar afirmativamente. Y no solamente creo en este olvido espiritual, sino que además la falta de devoción al Santo es tan evidente como lo demuestra el hecho de que a la Misa de Pontifical que todos los años se celebra en su festividad en el primer templo abulense, no asisten, apenas, más fieles que la representación de la Cofradía. ¡Y eso que es el «Día del Prelado»...!

—¿San Segundo debe significar para los abulenses tanto como Santa Teresa?

—Hombre... la pregunta... Pero no le voy a contestar a usted con palabras mías, sino con las de un religioso que hizo un viaje conmigo desde Madrid: «...¿tienen seguridad los abulenses de que si San Segundo no hubiera evangelizado estas tierras, hubiera existido Santa Teresa?»

—Hombre... la contestación... ¿Y a cuánto asciende la deuda actual de la Cofradía?

—¡Qué cambio...! ¿Va usted a pagarla?

—Hombre... la pregunta... ¡si yo pudiera!

—Pues asciende a unas 6.500 pesetas aproximadamente.

—Y, ¿ve usted algún medio de...?

—Sí. Medios veo muchos, pero es necesario que también los vean los demás. Hasta ahora puede decirse que el único que nos ha favorecido con largueza ha sido nuestro amantísimo Prelado.

—También sabemos que usted...

—No siga, amigo. Hago lo que puedo y menos de lo que debo. San Segundo es nuestro padre en la Fe.

—¿Qué le pide usted al Santo?

—Que todos los abulenses lleguen a ser cofrades; que el día 2 de Mayo, puesto que es fiesta nacional, sea declarado fiesta oficial religiosa para Avila y su Diócesis y si llega el caso, día de precepto; y, por último, que la mayoría de abulenses y, sobre todo, los niños de las escuelas acompañen al Santo en su recorrido procesional por las calles como manifestación de fervor y devoción a quien nos trajo la Luz de la Verdad, y como homenaje de admiración, adhesión y cariño a nuestro actual Pastor Diocesano en el «Día del Prelado».

—Pues... amen quiere decir: así sea.

FÉLIX

La Serrana

LINEAS DE VIAJEROS

Avila - Fontiveros - Madrigal - Horcajo de las Torres

OMNIBUS para excursiones

Avenida de Portugal, 17, Dpldo. - Teléf. 363 - AVILA



Casa Central:

Gobernador F. Jiménez, 2

Teléfono 1418

SEGOVIA

MADRID
Cardenal Cisneros, 29
Teléfono 24 84 20

BEJAR
Carretera de Salamanca
Teléfono 172

PIEDRAHITA
Parador de Calahorra

AVILA
Avenida de Portugal, 17, Dpldo.
Teléfono 363

BARCO DE AVILA
Calvo Sotelo, 8 - Teléfono 69

GUIJUELO
Ezequiel Blanco
Carretera Cespedosa - Teléfono 126

SERVICIO DIARIO ENTRE

Madrid - Avila - Piedrahita - Béjar - Guijuelo y Barcelona

*Una mano amiga
en la adversidad...*



hallará,
SUSCRIBIENDO HOY MISMO UNA POLIZA DE
SANTA LUCÍA, S.A.



SEGURO POPULAR

Oficinas en Avila: Vallespín, 24 - Teléf. 468

Mutualidad Agraria Abulense

*Accidentes del trabajo
en la Agricultura*

Domicilio social: CALLE DE BRACAMONTE, 8 - Teléf. 660 - Avila

Caja Central de Ahorros y Préstamos de Avila

Aprobada por el Ministerio de Hacienda
como Caja de Ahorros Benéfica

*Libretas de Ahorro
Cuentas Corrientes
Imposiciones a plazo*

Domicilio social: CALLE DE BRACAMONTE, 8 - Teléf. 807 - Avila

Tome siempre

Chocolates



los mejores

Vajillas - Cristalerías
Aparatos de alumbrado
Regalos del mejor gusto

Novas

Comuneros de Castilla, 3

Delegación provincial de las insuperables cocinas
eléctricas

Edesa
no admiten competencia



Gran Restaurante

PEPILLO

*Platos TÍPICOS
Variada CARTA
Menú ESPECIAL
Precios CORRIENTES*

Plaza de Sta. Teresa  AVILA

Hace quinientos años...

Murió en Bonilla de la Sierra, casa - fortaleza de los Obispos abulenses, don Alonso de Madrigal "EL TOSTADO"

Un reportaje de Pepe Luis Mayoral.

Actualmente Bonilla de la Sierra es un pueblo de la provincia de Avila casi desconocido. Se esconde tras una colina apartándose de la vista de la carretera general de Piedrahita, aunque, traspasada ésta se alza orgullosa en la cabecera del Valle del Corneja dominando desde su altura al resto de la comarca con la impertérrita mirada de unas ruinas que fueron fortaleza y que ni el pasar de los años ha podido hacer desaparecer totalmente.

Cuando todavía no se ha llegado a Bonilla de la Sierra, desde una distancia de varios kilómetros, llama la atención el grandioso templo que se levanta en el centro mismo de la villa.

Luego, ya ante el pueblo, se da una perfecta cuenta de que aquello debió constituir un lugar codiciado y de rancio señorío.

La puerta de la Villa

Es lo único que, de toda la muralla que un día circundó Bonilla, queda actualmente en pie. La puerta de la villa, un arco ojival que da entrada a una empotrada calle que conduce directamente a la Plaza.

Son numerosas las casas que sobre sus amplias puertas destacan escudos de la nobleza y, no pocos los signos externos que indican bien claramente la gran importancia que la villa adquirió por aquel entonces.

Cuentan que uno de los caserones, hoy destinado a viviendas, fué telar de los frailes franciscanos mi-

sioneros, en el cual se hacían los sayales para los religiosos pertenecientes a esta orden, de todo el mundo.

Otro signo de su preponderancia, que todavía se conserva, es un pozo construido por los romanos el cual, además de la entrada a las galerías, cuya bajada tiene, según dicen, tantos escalones como palabras el Credo, posee una boca vertical, muy cerca de los restos de las murallas de la parte sureste, donde unos cuatro metros se mantienen aún en pie.

Una iglesia monumental

Es verdaderamente extraordinaria la iglesia de Bonilla de la Sierra. La impresión que a simple vista se saca es que se halla uno ante un templo catedralicio.

Su portada es auténtico gótico y, sobre la entrada principal puede verse claramente el escudo del Obispado.

En uno de sus lados se halla el campanario y en el otro, como centinelas que miran al cielo, se elevan seis hermosos pináculos contruidos en piedra berroqueña.

La amplitud del templo es realmente enorme. Sin perder el estilo de la parte exterior preside un altar en que pueden verse diez tablas que se atribuyen a Berruguete. Al fondo el coro, la tribuna y un paso al batisterio, cuya bóveda constituye una auténtica joya artístico-arquitectónica.

Seguido al templo—en tiempos debió existir comunicación direc-

ta—están las ruinas de lo que fué casa y fortaleza de los prelados abulenses, que la utilizaron como residencia veraniega, de la cual, solo se conserva en pie el torreón. Allí se retiró don Alonso de Madrigal, «El Tostado», hasta su muerte ocurrida el 3 de Septiembre de 1455. En su estancia bajo los recios muros, el Tostado escribió numerosas obras, algunas de las cuales, fechadas en Bonilla de la Sierra, se conservan actualmente en la Universidad de Salamanca.

Acerca del lugar donde fué primeramente enterrado el Tostado, parece ser que hay alguna probabilidad de que, antes de ser trasladado a Avila, como señala la historia, recibiera sepultura en algún lugar de la Villa ya que, hace muy poco tiempo ha sido hallada una lápida en la que puede leerse «Aquí yace El Tostado».

El Convento de los franciscanos

Todo es en Bonilla recuerdo de una época floreciente. Al visitar las ruinas del Castillo fortaleza donde un día se refugió don Juan II para librarse de caer en poder de los infantes de Aragón, en el centro se ve un pozo que, según las leyendas, daba acceso a una galería de gran longitud que conducía al convento de los frailes misioneros franciscanos, situado entre los hoy pueblos de Cabezas y Tórtoles, que entonces no debían ser más que refugio de pastores.

En este convento vivió durante cinco años, un fraile, Cayetano de San Buenaventura, el cual, en 1767 a su regreso de Tierra Santa, trajo un Crucifijo que era de su propiedad particular.

El Cristo de la Misericordia

Es, según afirman, el de mayor tamaño que existe. Desde 1767 se le tuvo en la villa (que fué obispado antes de conocerse la actual división de las Diócesis, con el título de Señor de Bonilla quien ocupaba la silla) y el primero de Abril de 1774, conforme a la copia del documento de cesión que se conserva en el Ayuntamiento, fué trasladado, por el mismo fraile propietario de Puebla de Trives (Orense), su pueblo natal.

Dicen que tal decisión la tomó Fray Cayetano de San Buenaventura al tener que abandonar el Convento y que, para ello, tuvo que recurrir a la suerte.

Cuando le llevaba a Galicia—habla la leyenda—Fray Cayetano se encontró a un carretero y le dijo que si le quería llevar la caja que portaba. Al preguntarle que contenía y aclarar el fraile que una imagen de Cristo crucificado, le contestó: «Que ande, que pies tiene». Y afirman que quedó el carretero completamente paralizado. Ambos después

invocaron fervorosamente al Cristo de la Misericordia y el blasfemo recibió la gracia de volver andar.

Otro de los milagros que se le atribuyen es que cuando le trajo el Padre franciscano a Bonilla una plaga de oruga tenía asolada la comarca y en un año se extinguió, cogiéndose una cosecha que valió más de 200.000 reales.

Actualmente el Cristo de la Misericordia se conserva en Puebla de Trives donde en su honor se celebran las fiestas mayores del pueblo.

Una villa venida a menos

Decimos al principio del reportaje que Bonilla es un pueblo de la provincia abulense casi desconocido. Creemos que encaja mejor apuntar que Bonilla, es una villa venida a menos.

Residencia de Prelados, lugar donde residieron el padre de Isabel I de Castilla y don Alonso de Madrigal, y se tuvo el Cristo de mayores dimensiones por entonces conocido; Bonilla no cabe duda vive hoy del recuerdo de lo que fué. Un recuerdo que está rodeado de ruinas entre las que se conserva intacta, como baluarte de una época mejor, su magnífica Iglesia, verdadero y artístico monumento nacional donde muy bien pudieron celebrarse solemnes actos en honor del Tostado, en este V Centenario de su muerte.



MIRANDO A LA CÚPULA

Avila y la tradición jacobea



¿Cómo vino San Segundo a nuestra ciudad...? Proviencialmente en alas de la caridad. Porque AVILA sería «Tierra de Santos» y entonces era encrucijada de caminos, castro romano rodeado de viejas fortificaciones celtíberas... Porque Dios quiso enviarnos tal regalo.

¿Quién pintó los frescos de la Capilla de San Segundo en la Catedral...? He ahí puesta de manifiesto toda la tradición de San Segundo y los Varones Apostólicos tal como se tenía en los principios del siglo XVII, que naturalmente no sería inventada para pintarla sino que se pintó porque se había recibido de los mayores.

Allí el milagro de del puente que se cae—nuevo paso del Mar Rojo—para que los Santos Varones Apostólicos queden libres de sus perseguidores; allí al fondo, detrás del sepulcro, el martirio y la gloria de San Segundo; allí el enlace de nuestra tradición jacobea... Esto puede verse en la cúpula de la bóveda, donde se cuentan ocho lunetas y en cada una de ellas hay pintado uno de los Varones Apostólicos, quedando en la octava la Virgen Santísima del Pilar y Santiago de rodillas.



El templo parroquial de Bonilla de la Sierra

Fostos A. Mayoral.